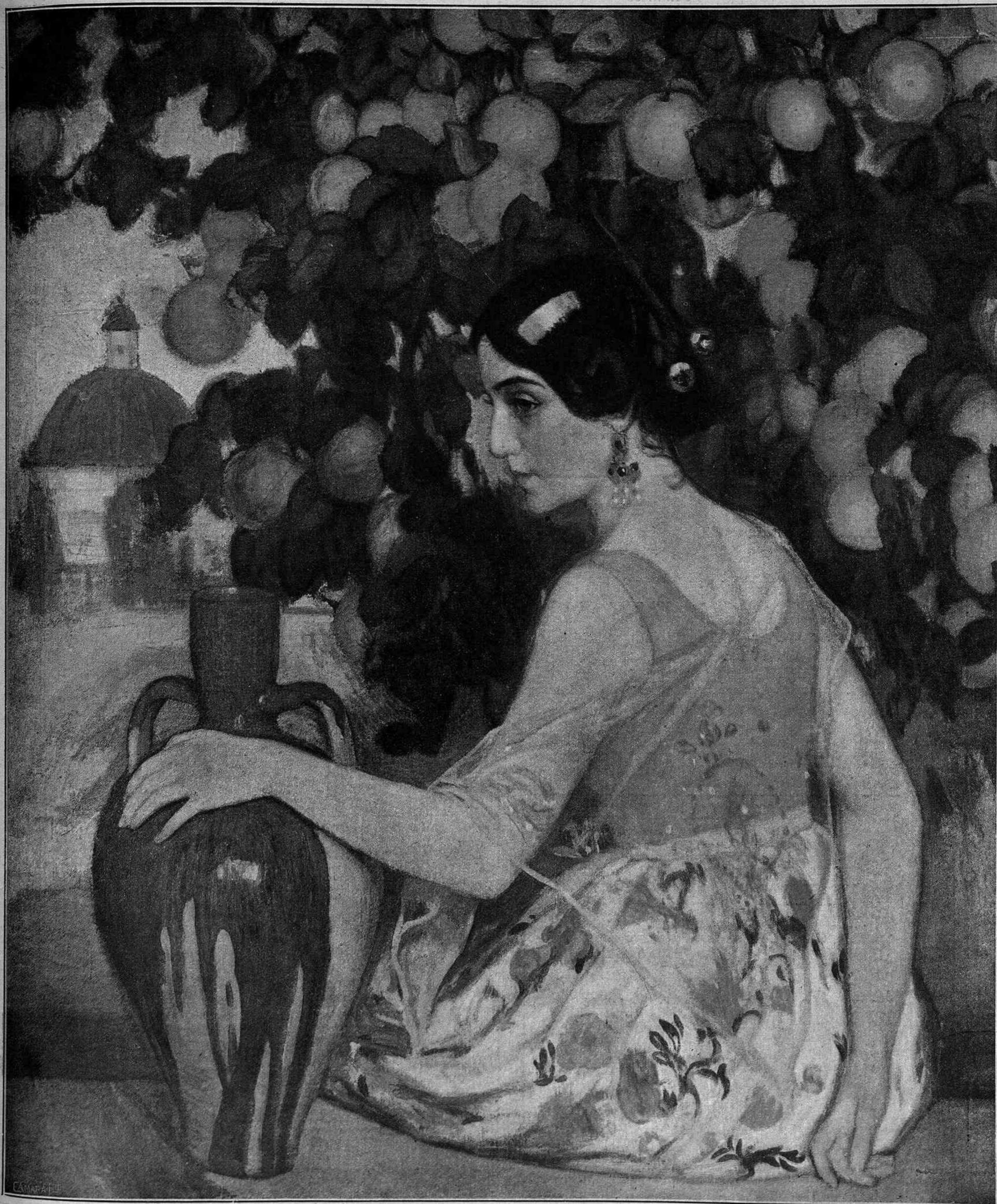


La Esfera

STENY
BIBLIOTECA
MADRID

Año VI • Núm. 308

Precio: 60 cénts.



POEMA DE VALENCIA, cuadro de José Pinazo Martínez

CREMA DENTIFRICA COLGATE

Te has limpiado bien
los dientes con el
dentífrico

COLGATE



Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

BURLETES

invisibles y corrientes. **LINOLEUM** y hules de mesa y vasares. **LUSTREINA** (brillo para suelos). Plumeros, Cepillos, Gamuzas y otros artículos de limpieza y menaje. **SIDOL**, el mejor limpiametales.

Hijos de Manuel Grases

INFANTAS, 28 y 30 (esquina á Clavel)

TELÉFONO 27-31

SUCURSALES { Fuencarral, 8.—Teléfono 28-62
Atocha, 16.—Teléfono 27-30

Overland

Sus características

Aspecto.—Sus líneas verdaderamente europeas, sus carrocerías perfectamente acabadas y colores acertados le dan el aspecto más atrayente posible.

Funcionamiento.—Siempre satisfactorio en potencia de motor, velocidad, seguridad y fácil manejo.

Comodidad.—La mayor que puede apetecerse, por sus movimientos suavísimos y ballestas cantilever.

Perfección.—Su motor es una maravilla mecánica, especialmente el arranque automático, reglaje instantáneo del carburador y elasticidad, al mismo tiempo que fortaleza de su maquinaria, le hacen superior á todos.

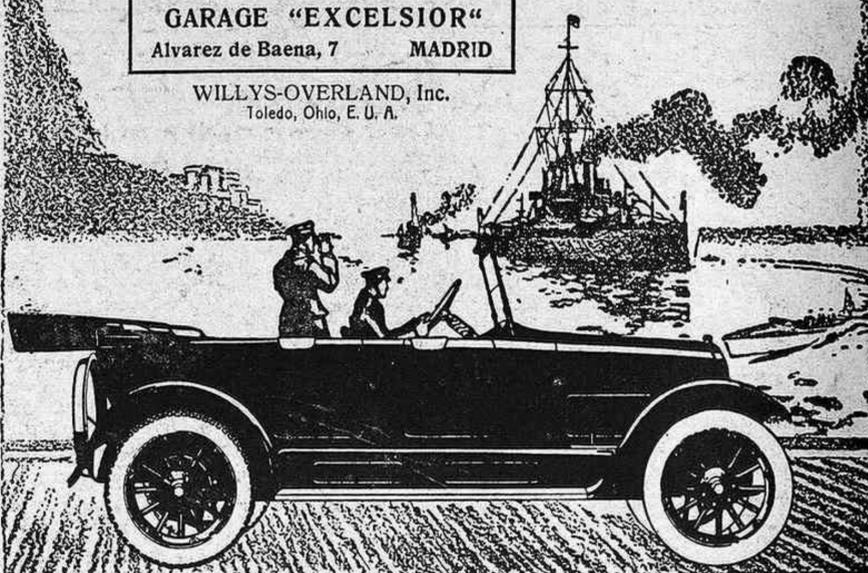
Precio.—La enorme producción de la fábrica (250.000 coches de construcción al año) permiten dar todo lo dicho en precio módico.

Poseer un «Overland» es tener siempre billetes de Banco en el bolsillo.

GARAGE "EXCELSIOR"

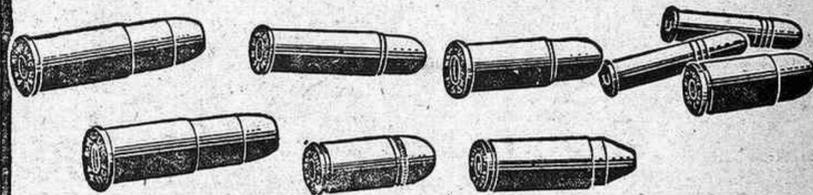
Alvarez de Baena, 7 MADRID

WILLYS-OVERLAND, Inc.
Toledo, Ohio, E. U. A.



FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Remington UMC



LOS cartuchos Remington UMC se hacen y prueban para funcionar en toda marca conocida de pistola o revólver. Por su precisión uniforme y confianza absoluta son los

favoritos de todo aquel que usa esta clase de arma de fuego, ya sea el tirador experto o la persona que simplemente busca su propia defensa y seguridad.



Se enviará un librito especial gratis a quien lo solicite.

Cartuchos para revólver y pistola

REMINGTON ARMS UMC COMPANY
B-1 233 BROADWAY NUEVA YORK

REMINGTON
UMC

TRADE MARK

La Esfera

Año VI.—Núm. 308

22 de Noviembre de 1919

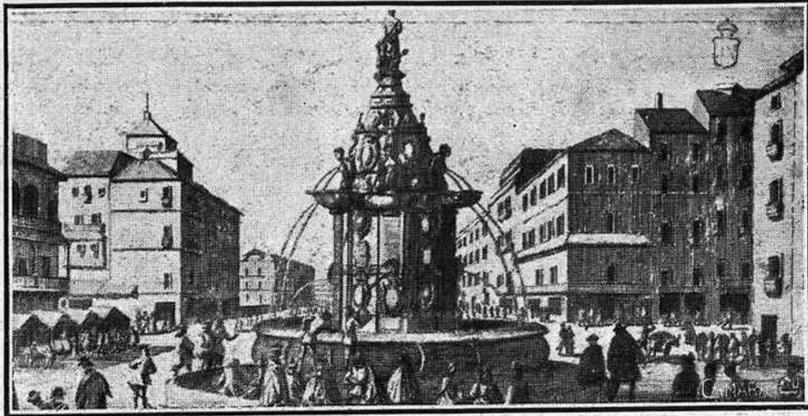
ILUSTRACIÓN MUNDIAL



EN EL JARDIN DE ARMIDA

Dibujo de J. Dehesa de Mena

DE LA VIDA QUE PASA
EL ABOLENGO DE MADRID



La Puerta del Sol á fines del siglo XVII



La Puerta del Sol en el año 1857

MAL haría Madrid en avergonzarse de su origen campesino, lugareño; pues muchos hijos de labradores han hecho grandes cosas y fundado nuevas aristocracias. Madrid está hoy fuera de su historia familiar y por encima de la parentela humilde que le recuerda su pasado. Puede exhumarlo con tranquilidad. Fué castillo, como aldea fronteriza, para la guerra de montaña y para la invasión del llano; pero fué también vecindad de hombres del campo, concejo bien dotado, por privilegio real de sierras y montes. ¿Cómo ha de sorprendernos que por muchos siglos, á pesar de la corte y de la capitalidad, haya guardado el acento labriego del carrascal de Vallecas?

Era Madrid tal como tantos otros lugares de la Sagra y de la Mancha, villa de caballeros y «ommes bonos», «ommes de orden», que vivían de la tierra, labrando sus propiedades, y usufructuando en los montes y sierras de señorío real el derecho á pastar con sus ganados, hacer carbón, cazar y cortar leña. Vecinos, herederos y moradores guardaban con aspereza sus privilegios sobre el albarrán ó forastero. Vivían de unos y otros y de su industria, carpinteros, cardadores, «ferreros de azada», pisadores, tejedores... Tejían éstos sayales de lino asedado, trapo de lino, cáñamo y trapo gordo. Vinaderos y taberneros luchaban con la justicia de los fiadores como hoy. Abría su puesto en la plaza al salir el sol la panadera «et si la falar en pan minguado de tres panes en arriba pechara medio maravedí». Ponía en su tabla el carnicero carne de «capra bona et de oveia bona»; ó bien de ciervo ó de oveja ó carne cutral, que quiere decir de vaca vieja. Y alguna vez—¡pecado mortal!—carne de trifa, de los ritos judíos, por cuya venta nefanda el fuero le castigaba al pago de doce maravedís, y si no los tuviere, á ser ahorcado. Porque por bajo del albarrán estaba el moro, converso ó no, y por bajo del moro, el judío.

Venían al mercado pastores, vaquerizos, hortelanos de los arroyos y pescadores del Guadarrama. Ferias de quadragésima y ferias de Agosto, la venta del ganado, andadores, arrieros... Y todo el año los «hijos de colazo», los mozos de labor, los porqueros, los muleros, salían antes de amanecer y volvían en sus mulas al ponerse el sol, como los gañanes de El Toboso. El Fuero Viejo que el Rey Alfonso VII dió á Madrid en 1202 contiene esta cláusula singular: «Que todo el omme que vaca corriere dentro en la villa, o toro, peche dos maravedís á los fiadores; et quando le metieren la vaca o el toro á la villa,

metánla atada con dos sogas, la una a los cuernos et la otra al pie; et todo el omme que piedra ó escarrocha tirare a la vaca o al toro, et qui corriere en el coso con lanza o con astil agudo, peche dos maravedís a los fiadores por cada cosa que ficiere desto que la carta vieda.» Los días de concejo, «a campana tañida» llegaban los caballeros y hombres buenos al corralón de la parroquia del Salvador: el alcalde con sus alguaciles, los voceros y los pesquisidores y los jurados del Rey. Tenían plaza entre ellos los mayordomos del azor. Oían al pueblo, administraban justicia, y era frecuente que un hábil cedrero llegase á caballo, con su cítara, para cantar en el concejo, por lo cual, según ley, no había de dársele más de tres maravedís y medio, ó sea sus 280 reales, casi la tercera parte de lo que valía la vida de un carnicero. Alboreaba el siglo XIII cuando ya Madrid rompía sus estrechos muros. Pronto su Gobierno exigiría cuatro alcaldes — mientras á Toledo le bastaban dos — y numerosos pesquisidores y jurados. Habían de celebrarse Cortes repetidas veces. Y ya mediado el siglo XIV es cuando pide al Rey la primera escuela, el primer maestro que enseñase á los hijos de los ommes bonos, pagándole de bienes del Concejo, porque no quería estar allí ningún maestro si no se le diera alguna cosa para su mantenimiento.

Durante muchos siglos, como fué elegante decir de las odas de Meléndez, Madrid olía á tomi-

llo y á espliego. Era la corte sin dejar de ser el lugarón. Pero esto es muy poco. Para completar la idea hace falta agregar que éste no era un lugarón cualquiera, sino un lugar de la Sierra del Guadarrama y un lugar de la Sagra alta. El privilegio real de pastos, caza, leña y carbones habíase convertido en la esperanza del favor del Rey y de sus secretarios. Cada año vivían los vecinos más dentro de la villa; cada año eran ellos más y las tierras menos. La Casa Real cerraba el paso á la transmisión de la propiedad por el Pardo y la ribera del río; la de Medinaceli, por la Moncloa, á más de los conventos por todas partes. Ya no salía el ganado á la labor como no fuera por el lado de Fuencarral y por el camino de Alcalá. Sin embargo, Madrid seguía absorbiendo, como un árbol de raíces profundas, savia lugareña y montaraz. Los pueblos no le abandonaban; al contrario, mandaban su tributo de hombres, que entraban como forasteros calle de Toledo arriba y acababan por ser vecinos de Madrid. Estos eran los que más fácilmente se unían en casos y costumbres, y en ideas, al buen pueblo, para lo bueno como para lo malo. Ellos mantenían la supervivencia lugareña; mejor dicho, ayudaban á mantenerla, porque aun sin esta transfusión de sangre hermana, no era tarea de poco tiempo cambiar el natural del madrileño primitivo. Cuenta D. Eugenio de Ochoa que al volver del extranjero, siempre le sorprendió el ceño fosco que encontraba en las

gentes que, sin conocerse, no se podían tener por enemigas. Yo me lo explico, porque, sin duda, para el madrileño todo desconocido era el «albarrán». Ha conservado la sequedad estética, que ya no es castellana, no conviene precisar bien —, sino manchega. Castilla tiene la severidad, las líneas anchas, la solidez. El castellano, como el inglés, pisa firme dentro de sus zapatos. Al hombre de la Sierra no le importa ir descalzo, y el hombre de la Mancha está pensando en pisar á los demás. Esta severidad castellana en la Sierra es miseria más que pobreza, y nulidad en la Mancha. ¿Cómo ha de ser Castilla la tierra del nihilismo estético? Hay en ella pasión, emoción bajo la dignidad. Sólo esta otra tierra seca y llana, desarbolada por tradición, es menos que la tábula rasa. Quizá una de las cosas que más daño han hecho á Castilla es esa confusión que á fuerza de correr en labios de enemigos, casi ha acabado por aceptarla ella misma. No es Castilla, y si ha sido en un tiempo Madrid, ya no es Madrid la tierra llana que empieza más allá del puente de Toledo.

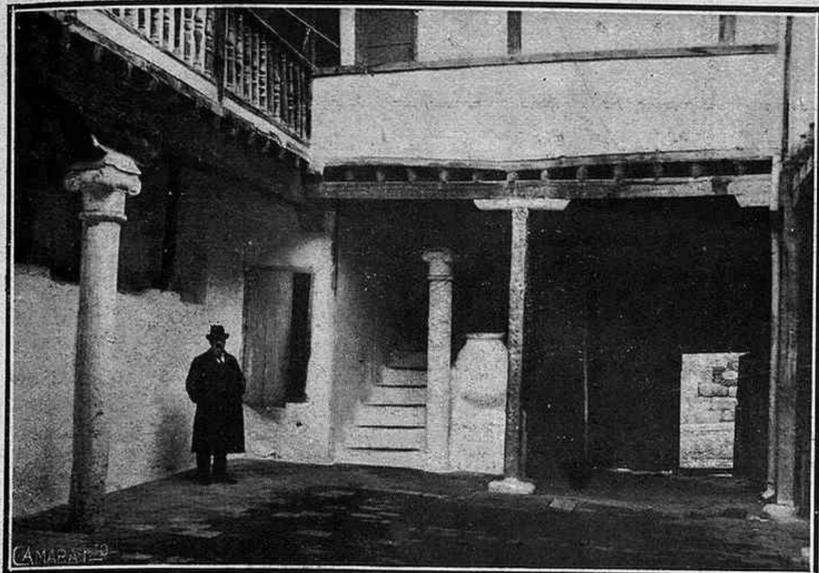
LUIS BELLO



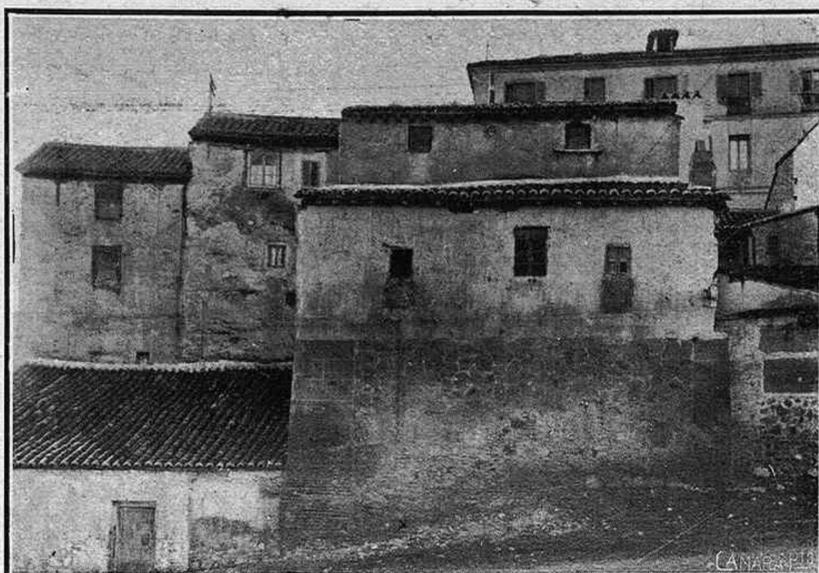
La Puerta del Sol en la actualidad

FOTS. CAMPÚA

El mesón del "Sevillano" y la posada de "La ilustre fregona"



Patio del mesón del "Sevillano", donde se coloca la acción de "La ilustre fregona", según la hipótesis tradicional



Espaldas del mesón, que, según la nueva hipótesis, se supone que había de ser el antiguo mesón del Sevillano, en la época de Cervantes

UN cronista ilustre de Toledo, D. Antonio Martín Gamero, dedicó el esfuerzo de sus investigaciones, durante un tiempo, á celebrar y enaltecer las buenas memorias que sacó Cervantes de la imperial ciudad. Resultado de estas investigaciones fué un opúsculo en que las resumió, y que tituló *Recuerdos de Toledo, sacados de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra* (Toledo, 1869).

Que conocía Toledo el excelso autor del *Quijote* es cosa probada, hubiera hecho ó no en aquella población estancias prolongadas; pues son frecuentes en sus obras todas las alusiones á lugares de recreo, de diversión, de mercado y de santidad que existían y aún existen en Toledo. Así en *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* menciona las Ventillas, el Zocodover, las Tenerías, el Alcaná, las Tendillas de Sancho Bienaya y el claustro de la Iglesia Primada; en el libro VI de *La Galatea* alude directamente al artífice de las altas ruedas, de Juanelo ó Gianello Turriano, mecánico ó relojero de Carlos V, que ideó subir desde el Tajo hasta el Alcázar caudal de agua suficiente para el abastecimiento de la población: «¿Qué diré de la industria de las altas ruedas—escribe—, con cuyo continuo movimiento sacan las aguas del profundo río y humedecen abundantemente las eras que por largo espacio están apartadas?»

Sentado este principio del conocimiento de la topografía, vida, costumbres y *folk-lore* de Toledo que tenía Cervantes, hay que suponer que supo lo que se dijo y por dónde se anduvo cuando, en su plano mental de la imperial ciudad, fijó el lugar de la acción de *La ilustre fregona*. Que tenía perfectamente representado en su mente el sitio donde había de situar la acción, es indudable; pues bien explícito es el pasaje de la novela en que, narrando la llegada á Toledo de Carriazo y Avendaño, los dos camaradas de andanzas picarescas, define así el camino que tomaron en la ciudad: «Y luego, siendo la guía Carriazo, que ya otra vez había estado en aquella ciudad, bajando por la Sangre de Cristo, dieron con la posada del *Sevillano*...»

La designación del lugar es evidente y clara; el sitio, que ya entonces era conocido con el nombre de la Sangre de Cristo, es el arco que está bajo la antigua capilla y que hoy se conserva, como veis, casi en igual estado que en la época de Cervantes. Está situado dicho arco á mano izquierda de Zocodover, según se sube de esta plaza hacia el Alcázar. «Sobre el arco por donde salen de esta plaza para baxar al hospital del Cardenal—dice el doctor Francisco de Pisa en su *Descripción de la imperial ciudad de Toledo*—hay una capilla en alto que es de los cofrades de la Preciosa Sangre...» Esta cofradía de la Preciosa Sangre fué fundada por Sancho III *el Deseado*, y su finalidad religiosa estribaba en practicar las siete obras de misericordia.

Tras la mencionada capilla y arco de la Sangre, subsistente aún hoy, había una cuesta que descendía hasta el Carmen; cuesta que hoy casi se ha borrado con la escalinata que arranca de los porches de la Plaza Mayor y con la nivela-

ción de esta plaza. Afirma D. Francisco Rodríguez Marín, el eximio cervantista, maltratado en estos últimos tiempos por un pedantuelo incipiente, hozador de cuatro malos libros viejos, especie de estudiantón de prima, bobo, torpón y zafio (no me duelen prendas: he de decir que en un estudio documentado y completo puesto como prólogo á una edición erótica de *La ilustre fregona*); afirma, pues, que no ofrece duda el pasaje referente al lugar de la posada. Y agrega el admirable erudito: «Cerca de la posada, según dice Carriazo, estaba el monasterio de Nuestra Señora del Carmen...»

Y, sin embargo, creo que aquí radica el nudo de la cuestión y que por aquí flaquea la hipótesis erudita del Sr. Rodríguez Marín, que sigue las huellas del erudito Martín Gamero. En ese pasaje de la novela está la clave de la modificación topográfica que últimamente ha dado un erudito al lugar de la acción. Porque Carriazo dice explícitamente á su camarada Avendaño, cuando por la mañana se despiertan y oyen el son de muchas chirimías que en la calle sonaban: «Apostaré que es ya de día y que debe de hacerse alguna fiesta en un monasterio de Nuestra Señora del Carmen que está aquí cerca, y por eso tocan esas chirimías...»

Si la posada del *Sevillano* hubiera estado en el sitio que tradicionalmente se le ha señalado,

era imposible que hubieran oído son alguno de chirimías, pues el convento del Carmen está al otro extremo de una calle bastante larga, y quien conozca bien el emplazamiento de la actual posada de la Sangre y el del convento del Carmen, sabe que no hay oído lo bastante aguzado para oír de uno á otro lado un son de chirimías.

Ha venido, pues, á corregir la tesis tradicional del emplazamiento del mesón del *Sevillano* el doctísimo cronista de Córdoba, arqueólogo y erudito, D. Rafael Ramírez de Arellano, actualmente secretario de la Diputación provincial de Toledo. El cual, en un documentado folleto recién publicado—*El Mesón del Sevillano*, Toledo, 1919—, expone los argumentos siguientes para rebatir la hipótesis tradicional:

1.º Que no hay contigüidad entre la posada de la Sangre, tal donde hoy está emplazada, y el convento del Carmen, como parece deducirse de las frases de Carriazo en la novela. Si no contigüidad, tendría que haber, al menos, una gran proximidad.

2.º Que en un documento interesante por él encontrado, el *Libro de la Cofradía del Santísimo Sacramento* (de la parroquia de Santas Justa y Rufina), se lee que era cofrade y hermano Francisco Díaz, en el mesón de la *Sevillana*, junto al monasterio del Carmen. Este Díaz era, sin duda, hijo ó esposo de la *Sevillana*, que aún no se sabe quién es la mujer que daba nombre al mesón en 1592, fecha del documento; pero que bien pudiera ser una mujer de quien se trata en el *Almocras*, en la parroquia de San Martín, donde se habla de una tal Catalina Martínez, la *Sevillana*, á propósito de un tributo á favor del hospital de la Misericordia.

Con estos datos, muy bien exprimidos y estimados por la hábil pericia de un erudito sagaz, cree el Sr. Ramírez de Arellano haber probado documentalmente que «el mesón del *Sevillano* fué la casa número 23 de la calle que desde el arco de la Sangre baja á las ruinas del Carmen; que el mesón se llamaba en 1592 de la *Sevillana*, y en él vivía Francisco Díaz, que después usó el apellido *Sevillano*, porque fuese suyo ó porque se lo aumentase al llegar á ser poseedor del mesón...»

Esta ligera variación topográfica del emplazamiento del mesón del *Sevillano* está confirmada en aquellas estrofas de *La noche toledana*, comedia de Lope de Vega:

Entrad, que cama hay; y si sintiéredes
que llama la Justicia, já la ventana,
y dad con vuestros cuerpos en el Carmen!

La contigüidad de la posada al monasterio está indicada bien explícitamente.

Claro que esta distancia de veinte pasos no quita carácter alguno al lugar de la acción de *La ilustre fregona*.

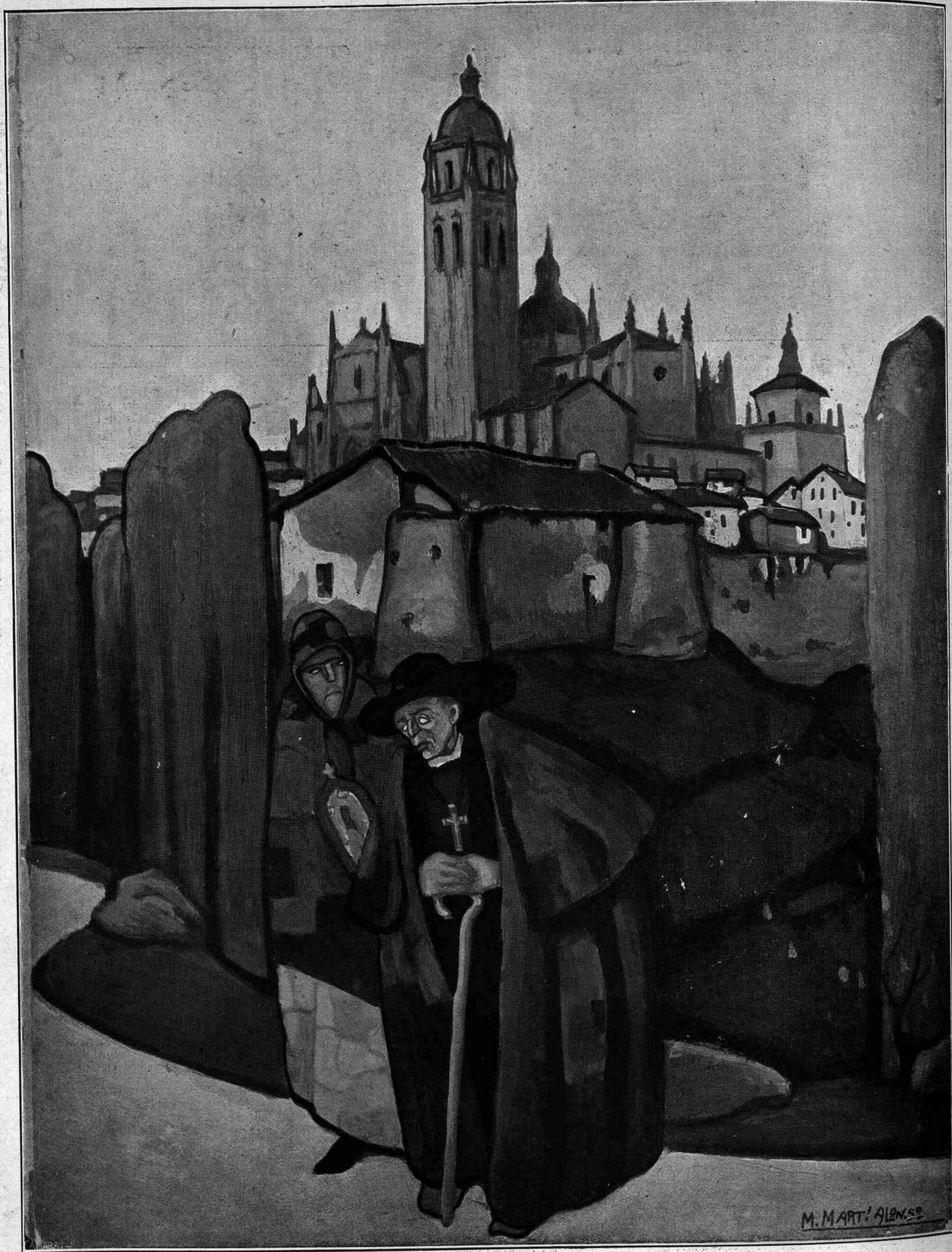
Yo me quedo con la hipótesis del emplazamiento que sugiere el docto Sr. Ramírez de Arellano y rechazo la hipótesis tradicional; pero el pleito aún no está resuelto en definitiva. Terminaré diciendo: *ai eruditi... l'ardua sentenza*.



Arco de la Sangre y exterior de la posada del "Sevillano"
FOTS. CASTELLÁ Y ROMÁN

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

LA ESFERA
DE LA VIEJA CASTILLA



LOS SANTEROS, dibujo de M. Martí Alonso

M. MARTÍ ALONSO

CANCIÓN



*Bajo la angustia amarga de mi mala fortuna,
mi alma lírica y triste de recuerdos, se entrega
á la caricia blanca de este claro de luna,
como una virgen loca y romántica y ciega.*

*Canta el chorro del agua de una fuente escondida,
sollozan los ignotos violines siderales
y una sombra de ensueño, celeste y fugitiva,
va deshojando rosas de los blancos rosales.*

*¡Oh, sombra de un recuerdo; oh, novia dulce y mía,
que haces manar la eterna fuente de mi dolor!...
Tú también, una noche de luna y de armonía,
deshojaste las rosas de mi parque interior.*

*Y ahora, en mi soledad y en mi desolación,
bajo la noche blanca, llena de transparencia,*

*sin que nadie le escuche, canta mi corazón
una romanza triste, de dolor y de ausencia.*

*Una romanza amarga como los frutos verdes,
una romanza negra como tus ojos tristes,
¡oh, novia mía, novia que en mi vida te pierdes,
y dependiendo todo de querer, no quisiste!*

*¿Cuándo será la noche de fragancia y de luna
—que aguardo tantos años, tantos años, en vano—
en que sobre las llagas de mi mala fortuna
pongas la acariciante ternura de tu mano?*

*¿Cuándo vendrás de nuevo entre estrellas glo-
al jardín de mis sueños y mi melancolía [rosas
como una primavera que haga brotar las rosas
en el parque sin flores de la tristeza mía?*

*¡Oh, ven!... Yo tengo sed de tu cariño santo...
Nadie me quiso nunca, nadie me ha comprendido;
y como sufrí mucho y te he querido tanto,
sin tu amor yo me siento para siempre perdido.*

*Ven hacia mí, ¡oh, santa! Los claros surtidores
cantan en los jardines bajo la noche bruna,
y en divinas escalas dicen los ruiseñores,
perdidos en la noche, su canción á la luna.*

*¡Oh, ven, amor! Yo quiero darte mi exaltación;
quiero poner mi fiebre sobre tus labios rojos...
¡Ven, antes que se muera mi pobre corazón
y la muerte me cierre para siempre los ojos!*

F. MARTÍNEZ-CORBALÁN

DIBUJO DE OCHOA

Nuestras
Visitas

Casimiro
Ortas



CASIMIRO, yo lo admiro a usted sinceramente, lo mismo que admiro a García Álvarez y a Muñoz Seca y a todos los que nos hacen reír... Hacer reír en estos tiempos, en que dejamos a la espalda los montones de cadáveres de una guerra brutal y estéril y se nos anuncian días de hambre, tiene un mérito extraordinario.

—No lo crea usted —repuso Ortas muy serio—. El público español se entrega fácilmente a la risa; toma a broma hasta las cosas más trágicas.

—¿Cree usted...?

—Sí, señor —aseguró—. Yo salgo a escena y hago un chiste sobre el precio de las patatas, y hace más gracia que si nombrase a Romanones... ¿He dicho que si nombrase a Romanones?

—Sí, señor.

—Pues en esa frase está nuestra psicología. Romanones es jefe de un partido, nos ha gobernado... mal, pero infinitas veces; en sus manos han estado los destinos de España... ¡Creo que todo esto es una cosa algo seria!... Pues bien, el público lo toma a chufleta...

Miré atentamente al notable actor cómico... Iba severa y correctamente vestido de negro; ni en su figura ni en su gesto melancólico, ni en sus ademanes naturales, ni en su indumentaria sencilla y elegante, y menos en su charla ceremoniosa, podía adivinarse que aquel hombre era el rey de la risa... Hablaba con marcada formalidad, muy seriamente, procurando huir del chiste, y sin esa audacia intencionada y graciosa característica de los bufones; muy al contrario, su actitud era tímida, amilanada. Y sin embargo, la gente, al pasar por nuestro lado y reconocer en él al célebre actor de Apolo, exclamaba entre regocijadas risas: «Oye, mira a Ortas... Casimiro Ortas, el de Apolo... ¡Ja, ja, ja!...»

El proseguía andando muy serio, sin darse por aludido. Sin poderme contener, le pregunté:

—Oiga usted, Casimiro, usted, en la intimidad, ¿es ocurrencioso, es gracioso?...

—Nada de eso; yo soy lo que se llama un hombre serio, y hasta un poco triste.

—¿Por temperamento?...

—Por temperamento y por sistema. Yo soy un artista que me pagan en un teatro para que haga reír a la gente. No tengo derecho a proporcionarles ratos de regocijo gratis, porque mis empresarios se considerarían estafados. ¿No es esto?...

Asentí; él continuó:

—Nada; para divertirse viendo a Ortas es preciso pagar entrada, porque en la vida de relación, Casimiro Ortas es un excelente ciudadano que paga su cédula personal y que circula normalmente por la vida.

—Es usted andaluz?

—No, señor; soy extremeño, pero me he criado en Sevilla.

—¿Cómo fue dedicarse al teatro?

—Como usted sabe, mi padre era actor y... ¡claro!..., me contagié. Poco a poco me fui enamorando del escenario.

—¿Cuándo y dónde fue la primera vez que trabajó usted?...

Casimiro hizo un gesto de terror...

—No quiero recordarlo. Fue un fracaso aplastante. Yo estaba estudiando en Madrid el grado; mi padre me llevó a Barcelona durante las vacaciones. Y no sé cómo se organizó el que yo pudiera trabajar en Sabadell en una obra que se llamaba *La caza del oso*. Mi padre se opuso; yo le rogué, y al fin accedió... ¡Y qué noche aquella!... ¡No me dejaron ni hablar!... ¡Y qué unanimidad en chingarse de mí!...

Reí... Ortas prosiguió recordando.

—Yo salí convencido de que no servía para el teatro, y... ¡qué remedio! —me agarré a los libros. Mas este microbio de la vocación no es

tan fácil dominarle. No conforme con el fallo de Sabadell, me presenté de nuevo al público.

—En dónde?

—En Cádiz; debuté ya en serio, interpretando el Melindres de *El cabo primero*.

—¿Con éxito?

El rostro del actor se inundó de regocijo. —Un éxito sólo comparable con el fracaso anterior. Al poco tiempo de esto vine a Madrid contratado a la Comedia, en una temporada que se hizo allí de género chico; por cierto que la compañía era estupenda. Entonces me destacué haciendo un pollito de verbena.

—Pero usted trabajó mucho en Sevilla.

—Sí, señor; muchísimo. Allí teníamos mi padre y yo nuestro cuartel general de arte. Lo demás todo el mundo lo sabe. ¿Quiere usted que le hable de mis temporadas en América?

—No; ya han contado esa *tournee* todos los compañeros que hablaron con usted. ¿Recuerda usted alguna anécdota curiosa?

El actor de Apolo meditó unos instantes.

—Sí, una importantísima —exclamó—. Una noche, a poco de presentarme en la Habana, anuncié *El asombro de Damasco*; llegué al teatro, y cuando estaba vistiéndome, un empleado vino a decirme que deseaba verme un señor que había trabajado conmigo en España. «¿Cómo? ¿Un compañero mío?», pregunté. «Sí; dice que ha estrenado con usted en Apolo *El asombro de Damasco*». Mi alegría no tuvo límites... ¿Sería Meana, sería Rufart?; ¿quién sería? Dije que pasara, y quedé impaciente esperando al camarada. Al cabo de unos minutos apareció en la puerta de mi cuarto un negro pulcramente vestido de blanco. Parecía una cerilla apagada. «Señor Ortas —me dijo—, tanto tiempo sin verle.» «¿Pero usted es...?», le pregunté atónito. «Sí, señor; su compañero de Apolo. ¡Caramba con el compadre!» «¿Pero usted ha trabajado con-

migo?» «Sí, señor Ortas; en Apolo.» «En Apolo?» «Justito; yo era uno de los negros que sacaban el palanquin en *El asombro de Damasco*»

—Inconvenientes de la propiedad escénica — comenté sonriendo.

—¿Ante qué público le gusta á usted más trabajar?

—Ante el de Madrid; los aplausos de este público saben á otra cosa. No sé... No sé...

—¿En qué obras ha tenido usted mayor éxito?

—Yo creo que en el *Serafín el Pinturero* y en *El asombro*. Mire usted: yo, en la Isla de Cuba,

ro, mi camarada, mi maestro; aquélla fué nuestra primera separación, y... ya para toda la vida mía.

En los ojos del actor que tanto os hace reír había lágrimas.

—Este golpe apagó mis entusiasmos durante una temporada.

—¿Cuánto dinero tiene usted ahorrado?

—No llega ni á veinte mil duros.

—¿Qué vicio le domina?...

—Mire usted: mi vicio dominante es la fotografía. Esta afición me cuesta un capital.

principalmente es de señoras. Las hago reír mucho.

—¿Cuál es la suprema aspiración que acaricia usted para el porvenir?

—Vaya una preguntita... Vivir en la Puerta del Sol, ser amigo de Sánchez de Toca, que es un señor muy respetable; procurar que no me retire el público, y estar siempre metido en negocios de teatros.

—¿Qué es lo que más le inquieta á usted?

—Que llegue un día en que no guste y el público me vuelva la espalda. No saber retirarme á tiempo.



CASIMIRO ORTAS

FOTS. CAMPÚA

por los pueblos, hacía todo á base de la española; pues bien: llegamos á un sitio en donde me pidieron que hiciese *Serafín*... Yo me resistí. Estaba seguro de que siendo, como es, la obra un sainete madrileño, no la iban á comprender. Al fin me decidí, y me encontré con que no perdieron ni un solo detalle del sainete.

—¿Cuál es el día más triste que ha tenido usted en su vida?

El rostro del artista se entristeció profundamente; después, casi suspirando, murmuró:

—El día en que recibí el cablegrama comunicándome la muerte de mi padre.

Su voz estaba transida de emoción; con los ojos muy brillantes, continuó:

—Sí, señor; porque mi padre era mi conseje-

—¿Cómo estudia usted los tipos?

—Caricaturizando los que á mí me hacen gracia en la vida de relación.

—¿Se aprende usted con facilidad los papeles?

—Tengo una memoria infame; así es que, á fuerza de leerlos, me los aprendo como los loros, y después los imitizo.

—Me han dicho que tiene usted mucho éxito entre las damas, y que recibe usted muchas caritas perfumadas.

—Sí — contestó en broma —, las traigo de cabeza. ¡Suerte que tiene uno! Yo he leído en una estadística que los actores cómicos somos los más afortunados en amores. ¡Ahora, que yo me hago mucho de rogar! Hablando en serio, le diré á usted que, como actor, mi público prin-

Paseábamos por la Moncloa. Bajo nuestros pies se hundía la arena húmeda.

EL CABALLERO AUDAZ

...

Cierta frase dicha por nosotros en la entrevista con el Rey de los pamús ha producido disgusto en Cuenca. Nuestra intención no pudo ser la de la ofensa, y creemos sinceramente que no la hay para nadie.

Donde dijimos Cuenca pudimos decir Madrid, y, seguramente, nadie se hubiera dado entonces por ofendido.

De todas maneras, hacemos constar nuestra simpatía por la bella población, donde hemos pasado muy gratas épocas de nuestra vida.

CUENTOS EXTRANJEROS

LA REINA DEL ISLOTE DE RAGNHILD



UNA vez era un rey, que iba cabalgando a lo largo del Nordre Elf. Venía del Este y hacia el camino de Kungahalla. El año tocaba a su fin. El aire estaba húmedo y pesado, y, como suele por ese tiempo, el cielo gris.

La senda que seguía el rey iba serpenteando por entre pastizales salinos. Pero acá y allá grupos de alisos asomaban por los linderos, como curiosos de ver quien pasaba. El caballo del rey iba marchando trabajosamente.

Llegaba el año tan a su cabo, que la vida se había deshojado en los campos y en la floresta. Las hojas alfombraban el suelo, pardas y marchitas; las porfiadas lluvias de otoño, las habían amontonado en un fieltro algodonoso bajo el cual dormían infinitas babosas y arañas el sueño del invierno.

Todo se arrebuja en la niebla, alrededor.

Y el rey pensó:

— ¡Vaya un camino para un rey!

Y andando que iba, de los campos enfangados, casi al borde del camino, se fué alzando una montaña. Al pie la rodeaba un arenal, y, por encima de ella, a lo largo de un estrecho rellano, corría una hilera de pinos entre verde y azul. Más arriba los flancos se hendían abarrancados por regajos como cristal; troncos blancos y su ramaje amaratado rojizo. Más alto aún, volvía a aparecer el arenal, coronado de rocas acantiladas de tonos bermejos, hasta el bosque, de un verde húmedo, que cubría la meseta.

Pero los ojos del rey no se alegraron a la vista de tan hermosa montaña; porque la niebla la envolvía; girones de nubes, rasando las cumbres, velaban su cima; de todos los barrancos y arboledas subía en humaredas la humedad, y la montaña de colores aparecía tan gris como el resto del paisaje.

Dando un suspiro muy largo y muy hondo cru-

zó el rey entre los alisos, que les rociaron de gruesos goterones a su caballo y a él, y sintió que le ahogaba una gran tristeza.

— Siempre igual—decía—. Siempre gris y lloviendo, por donde quiera que voy. Si es en la mar, la bruma se levanta y no alcanzo a ver a un palmo de distancia. Si salgo por la noche, a solazarme en mi caballo, la luna se esconde detrás de las nubes más negras, para no alumbrarme. Si pudiera subir al cielo, las estrellas se apagarían cuando llegara yo. Sí—continuó diciendo, con rencor y blandiendo el puño—. Siempre es igual en todo lo que emprendo. Otros, al llegar a reyes, se han visto rodeados de honores, de galas, de gloria y de esplendor, pero yo soy el verdadero «Rey del Día Gris». A mí sólo me rodean las rebeliones y apenas me queda un pedazo de tierra donde las gentes me obedezcan en paz. Otra fué la suerte de los antiguos reyes que reinaban en Upsal, y desde Upsal goberna-

ban todo el reino. Entonces valía la pena reinar. Mas Dios debe de haber decidido que las cosas sean para mí como son.

Quiso, con todo, recobrase. Retuvo el caballo y escuchó. El simple gorjeo de un pájaro le hubiera hecho creer que se engañaba. Pero el cielo continuaba plomizo y la montaña envuelta en niebla; todos los pájaros habían emigrado. Sólo rompía el silencio el rumor de los goterones que resbalaban por las ramas de los alisos y caían á tierra. El rey hundía cada vez más su cabeza en el pecho.

—Yo quisiera ver —dijo— algo de un color rojo encendido. Quisiera ver algo que en un fondo negro, como las plumas del cuervo, tuviese un centelleo de oro. Quisiera oír el cantar de una voz cristalina y una risa de plata.

Y miró, una vez más, alrededor. Nada había cambiado. Hasta el río, siempre tan brillante, corría ensombrecido, como la noche, entre sus riberas de juncos. Y cayó en tamaño abatimiento que cuanto poseía le pareció repulsivo y sin valor. Pensó en su palacio, reciamente edificado, como en una ruina; sus triunfos le pesaban como derrotas.

—Todo lo podría soportar aún — se dijo — si no tuviera que pensar en la reina. Esto es lo peor. Harto pesa la vida para añadirle el cuidado que da una mujer. Los negocios de Estado no me dejan holgura; ¡y aun he de echar sobre mis hombros este peso más!

Y es que este rey estaba casado con la hija de un rey de Noruega; era una princesa rica y poderosa la reina; pero quiso la desgracia que el rey se casara con ella cuando era todavía niña. Se había arreglado así el casamiento, para que no viniera á llevársela ningún otro príncipe; y desde el día en que se hizo, la reina vivía en un islote de peñascos, del Nordre Elf, frente á Kungahalla, que se llamaba el islote de Ragnhild. Habían hecho una torre de piedra y allí creció, bien guardada, y allí esperaban que la fueran á buscar para llevársela á la Corte.

El rey, por su parte, se había quedado en su reino, y no se habían vuelto á ver; y aunque él sabía que la reina era ya moza, y le recordaban á cada paso haber llegado el tiempo de ir á buscarla, el rey no acababa de resolverse al viaje. Pretextaba las rebeliones de sus súbditos y lo dejaba de un año para otro; y, mientras tanto, la reina vivía en la torre gris bajo la vigilancia de algunas damas ancianas, y sin otro pasatiempo que mirar las ondas grises del río. Al fin se había él puesto en camino; pero pensando en su

mujer se sentía tan entristecido, que se había separado de su escolta para habérselas á solas con sus cuitas.

En este momento salió de entre los alisos, á una gran pradera. En verano hubiera visto pacer inmensos rebaños de vacas y ovejas; pero ahora estaba desierta y sólo mostraba tierra enfangada y matas desnudas. El rey atravesó la pradera

quitar una mujer con la punta de mi espada.

Esto diciendo, había aflojado su marcha, porque el caballo subía una colina. Desde lo alto, el rey divisó el islote de Ragnhild, donde le esperaba la reina.

Vió el islote solitario y sombrío en medio del río gris, el suelo pelado, los tapiales de turba gris, los muros de piedras grises, y todo lo encontró desconsolador y lúgubre. Ni una mata bermejeaba á sus ojos, ni una brizna de hierba lucía ya en los paredones. El otoño triste había extendido su mancha por todo el país. Y el rey, que suspiraba por algo rojo, por algo brillante, por algo negro con reflejos de oro, sintió que no era allí donde lo podía encontrar. Cuanto más miraba la torre, más le parecía hija de la roca misma. La reina, criada en ella, debía por necesidad fatal parecerse á un tosco santo de piedra que él había visto en la portada de una iglesia. Se la figuraba con los rasgos de una estatua gris, de cara estirada y sin movimiento.

Y, andando, andando, pensaba: —Ese es mi destino.

Llegó tan cerca de la caseta del barquero, que desde la otra (hubiera) el centinela se llevó el cuerno á la boca para anunciar la llegada. Se alzó el puente levadizo y las puertas de la torre dieron vuelta sobre sus goznes y se abrieron.

Pero en ese momento el rey detuvo su cabalgadura.

—¿No soy rey?

¿Pues quién puede obligarme á que haga lo que no quiera yo? Nadie en el mundo puede obligarme á ir en busca de esa estatua de piedra. De algo me ha de servir reinar.

Y, bruscamente, hizo volver grupas al caballo y tomó el camino de retorno. Iba al galope, temeroso de que le detuvieran, y no se detuvo hasta llegar otra vez á los alisos y á los pastizales salinos y á la montaña policroma.

Y la reina quedó suspirando y consumiéndose en la torre gris. Era sus mejillas delicadas y rojos encendidos sus labios; su

cabello corvino y rizado cernía reflejos áureos, y su voz era clara y cristalina y de plata su risa.

De mucho le sirvió el ser rey. Había huído por el sendero entre los alisos; alrededor del paisaje no era por esto menos húmedo ni menos nebuloso; pero realmente tampoco lo estaba más que antes cuando él pasara.

SELMA LAGERLOF
(Sueca)

DIBUJOS DE BUJADOS



lo más de prisa que pudo, para no hacer lugar á una pesadumbre mayor.

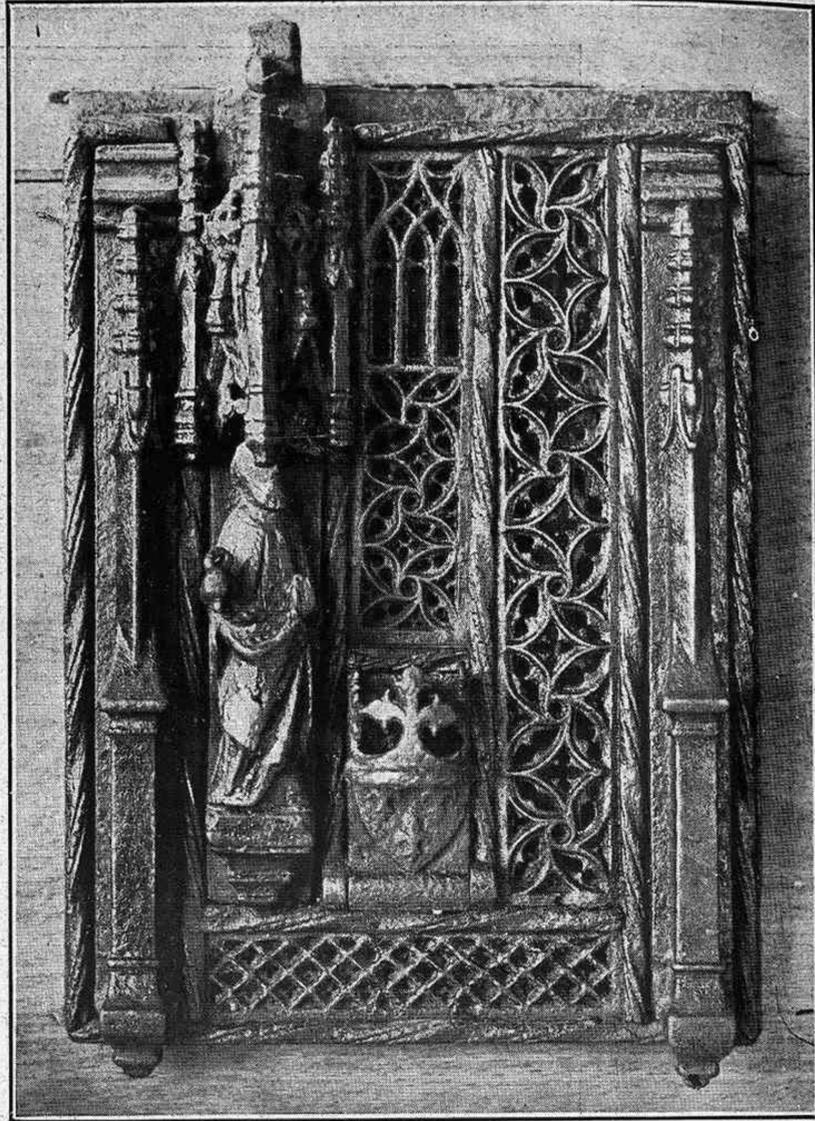
Era un hombre valiente; y si, por acaso, la princesa hubiera estado cautiva en un castillo encantado, guardado por gigantes y dragones, él habría corrido al galope á libertarla. Mas, para colmo de desgracia, no estaba sino tranquilamente en su torre, sentada, esperándole, y nadie, en el mundo entero, se la disputaba.

Mucho le pesaba el haberse casado con ella. —Se me niegan —decía— todas las cosas grandes, nobles y hermosas. Ni siquiera puedo con-

LOS AMIGOS DEL ARTE
HIERROS ANTIGUOS ESPAÑOLES



Figura de santo, con orantes. Mediados del siglo XVI



Cerradura gótica, cuadrada, de estilo del tiempo de los Reyes Católicos

UTILIZANDO la competencia y actividad de un ilustre erudito en toda clase de temas de la historia del arte, el Sr. Artiaño—que fué también el alma de aquella otra famosa Exposición de telas antiguas—, la Sociedad Española de Amigos del Arte celebró, en sus Salas de la Biblioteca Nacional, la Exposición de antiguos hierros españoles.

Comprendía desde los más antiguos ejemplares de la primera edad del hierro en España, correspondientes al período llamado de Hallstatt II, hasta los productos industriales del siglo XVIII aquejados de la influencia francesa y donde se inicia en Vasconia un renacimiento de las normas nacionales, menos decisivo, menos característico que la gallarda muestra que tuvo durante el período gótico la forja catalana.

Primero en un breve prólogo al Catálogo y luego en sus conferencias, fijó el Sr. Artiaño las tres épocas señaladas distintamente en la Exposición, bien por agrupaciones de obras, bien por una sola representativa, ya que en una exhibición de este género no es fácil reunir todos aquellos ejemplares de más decisiva elocuencia.

«Cada una de estas grandes épocas presenta un aspecto propio y que podría definirse diciendo para la más antigua que el hierro tiene en ella un carácter marcadamente *utilitario*; en la segunda, el carácter utilitario se suma al *decorativo*, y es el período de mayor arte, y en la tercera el conjunto se *industrializa* impregnándose de un tinte sociológico y vulgarista.»

ooo

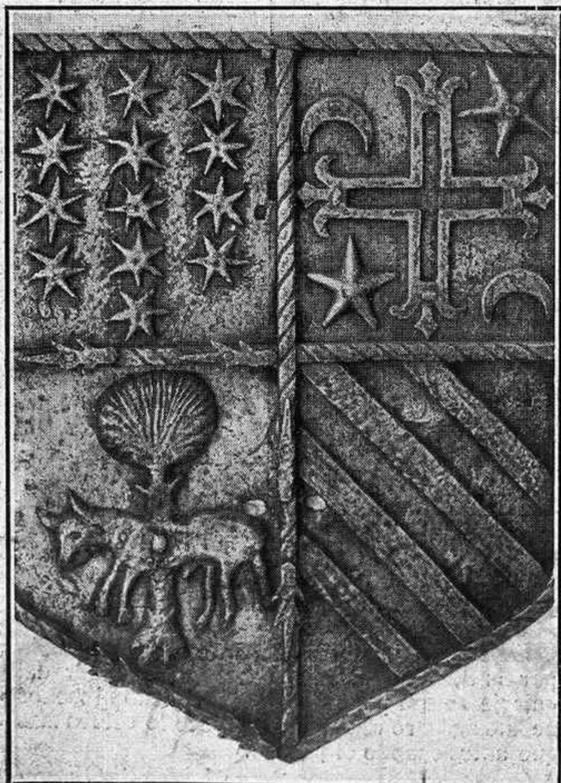
Instalada con la propiedad, riqueza y buen gusto peculiares a la benemérita entidad artística, la Exposición de Hierros españoles comprendía las salas prehistóricas, romana, gótica y la del Renacimiento hasta fines del siglo XVIII.

La prehistórica contenía los objetos ibéricos pertenecientes a las sendas colecciones de los marqueses de Cerralbo y Comillas, y procedentes, en su mayoría, de las excavaciones arqueológicas de las necrópolis de Alpedreque (Soria), Aguilar de Anguita (Guadalajara) y de Alar del Rey (Palencia).

En la primera vitrina se podía seguir el origen y desarrollo de la espada ibérica, desde el puñal del siglo VIII, antes de Jesucristo, á la de antenas del siglo V; á las que inician el célebre *gladius hispalensis*, hasta las de La Tene en los

siglos IV y III. En otras vitrinas exponían los sucesivos documentos evolutivos del bocado hípico, de la lanza y de otros objetos de uso doméstico ó agrícola.

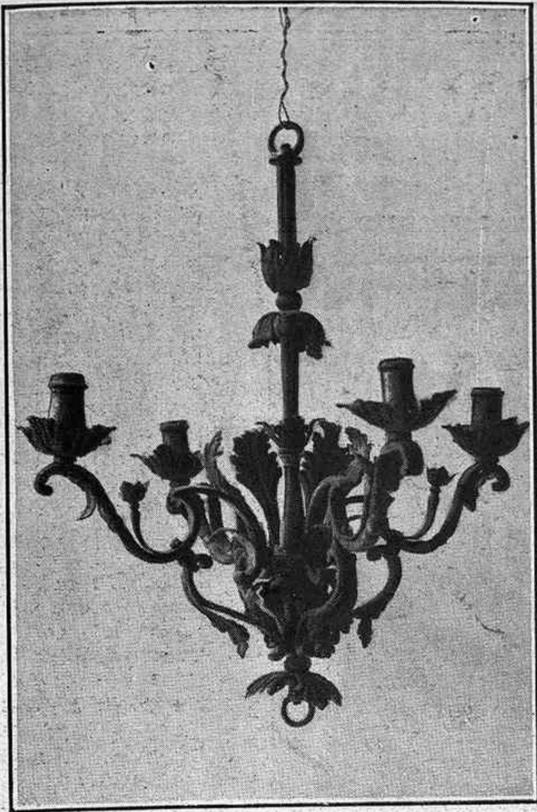
Por último, se exhibían—de un modo algo teatral y que disculpa el deseo de mostrar tal y como fueron descubiertas—tres sepulturas ibéricas: la de un guerrero con sus armas y la urna



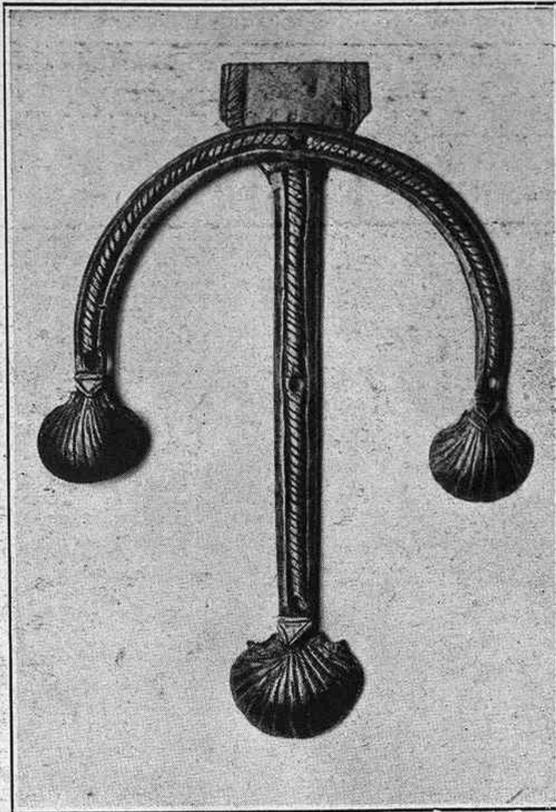
Escudo de armas. Siglo XVII



Escudo de armas. Siglo XVII



Araña de cuatro luces. Siglo XVIII



Alguaza de puerta. Siglo XVI



Cruz de linde, flordelisada. Siglo XIV

cineraria; la de una gran dama con la urna cineraria, figuras de bronce, brazaletes y espirales de bronce y la pinza con que las damas ibéricas sostenían su manto, como la peineta había de sostener en siglos futuros la mantilla española, y la de un labrador de la época de La Tene I con la urna cineraria, reja del arado, anillas del timón, dos azúelas y otra pieza inclasificable.

En la sala siguiente se habían reunido hasta treinta piezas romanas, procedentes en su mayoría del Museo Arqueológico Nacional. Llaves, tenazas, hojas de sierra, una cadena, rejas de arado, hachas, picos y azadones.

De la época visigótica había varios frenos ó bocados, sobresaliendo de entre todos ellos el expuesto por la Real Armería, labrado toscamente en hierro dulce con incrustaciones de plata, á la manera de ciertos objetos escandinavos de los siglos vi al viii, y por cuyos monogramas

cruciformes permiten suponer que perteneció al caballo del rey Witiza.

En la misma sala florece todo el admirable arte de la forja catalana de la Edad Media: las cruces de linde, los candelabros y candeleros, aldabones, braseros, arquetas y moldes para barquillos y hostias. Las piezas más importantes de este grupo de hierros románicos y góticos catalanes pertenecen á la colección particular de Santiago Rusiñol y á la Junta de Museos de Barcelona.

Hay, además, rejas completas ó fragmentarias románicas de gran mérito.

Ya dentro del período del Renacimiento, la herrería española muestra un esplendor del que son pruebas de manifiesta grandeza la verjería monumental de nuestros templos.

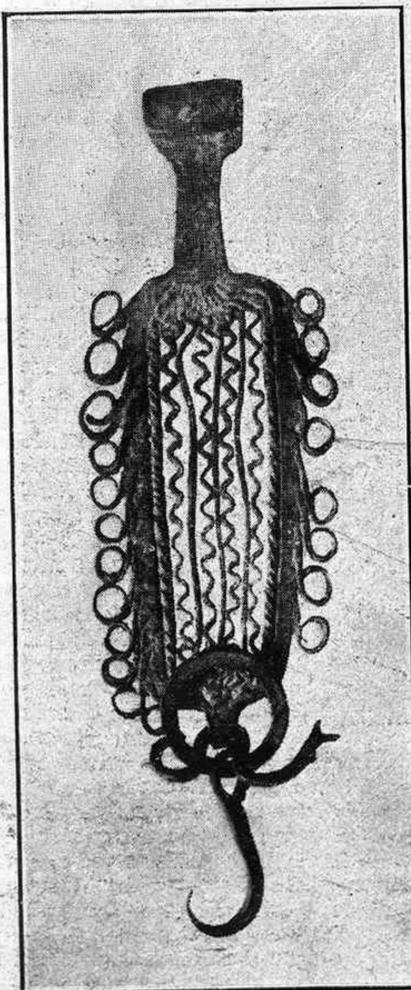
En esta sección figuran como expositores los cabildos de las catedrales de Burgos, Toledo,

León, Burgo de Osma y el monasterio de El Escorial.

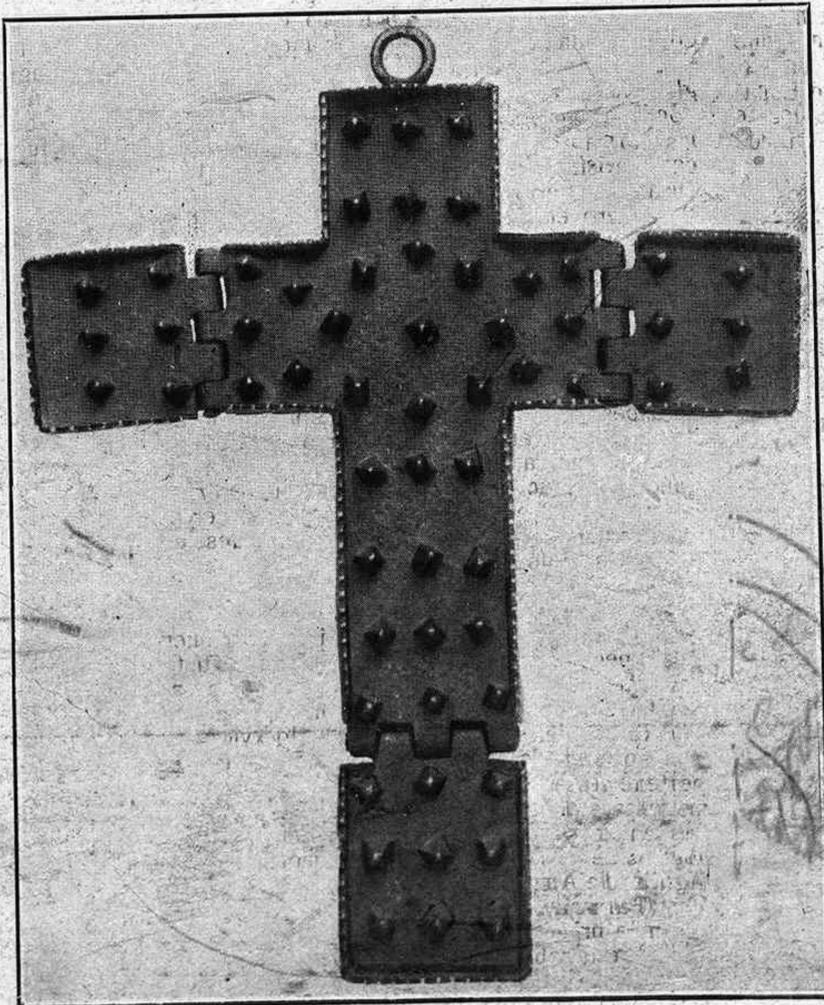
La más importante de las piezas expuestas es la maravillosa reja dorada que se conserva bajo el transparente de la catedral de Toledo, y que fué construída el año 1554 por el rejero toledano Juan López, con destino á la capilla del Transparente.

Completan la sala—que es la mayor y la más rica en toda clase de objetos desde los siglos xvi al xviii—arcones de valores, candeleros, braseros, atriles, llaves, cerraduras—¡oh, estas herrerías del monasterio escorialense!—, cerrojos, llamadores, frisós, copetes y cresterías de verjas, planchas repujadas, cruces procesionales, alguazas, escudos de armas, relicarios, objetos de cocina, clavos, crucifijos, martillos, lámparas, arañas, etc.

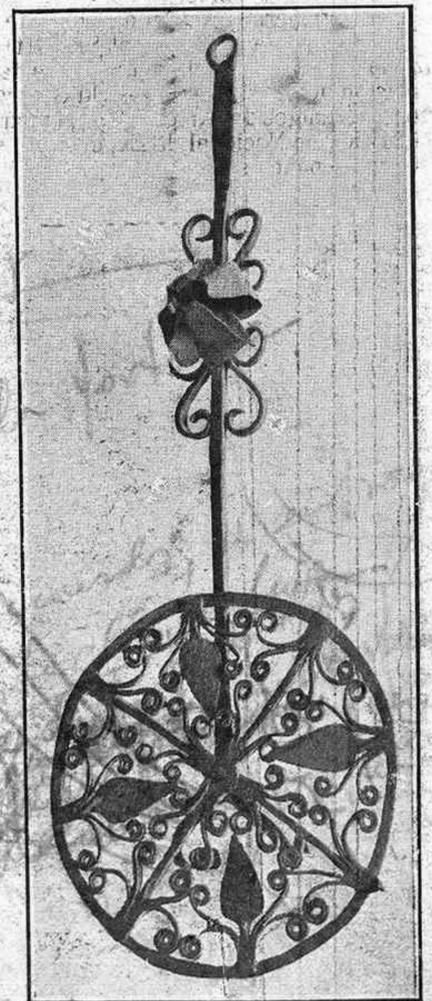
SILVIO LAGO



Llar de chimeneá, de finales del siglo XIV



Cruz de penitencia. Siglo XVII



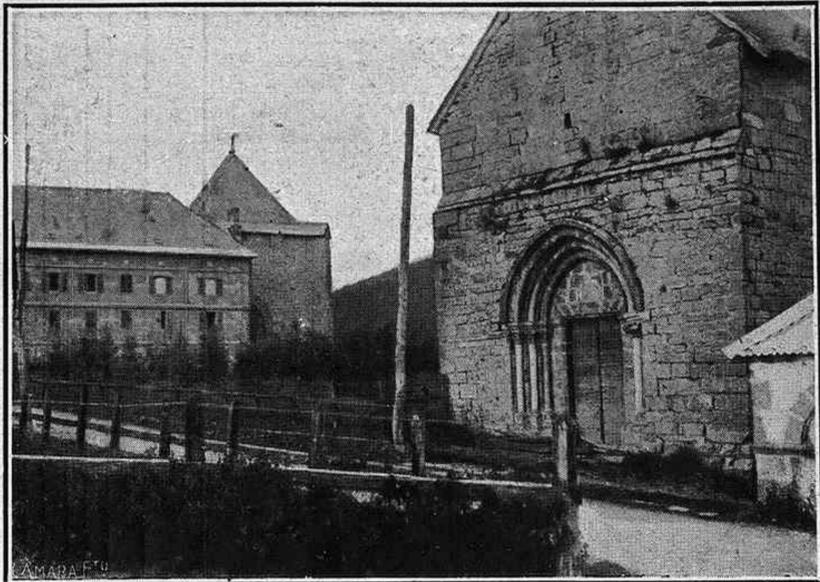
Aparato de cocina, de finales del siglo XVII

LOS TAPICES DEL PALACIO REAL

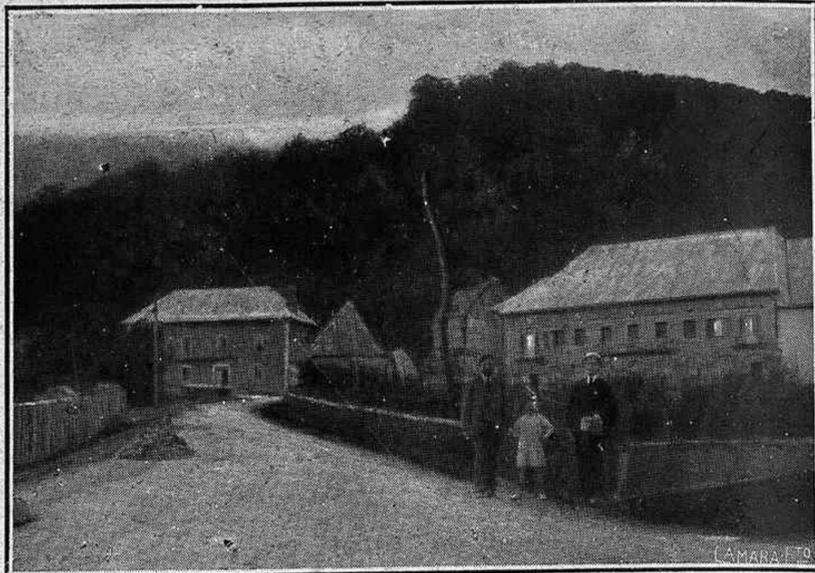


EL CIEGO ELYMAS, tapiz de Rafael de Urbino, correspondiente a la serie denominada "Actas de los Apóstoles", y que se conserva en el Real Palacio de Madrid

LA ESPAÑA PINTORESCA
RONCESVALLES Y SU COLEGIATA



Aspecto exterior de la capilla y la colegiata

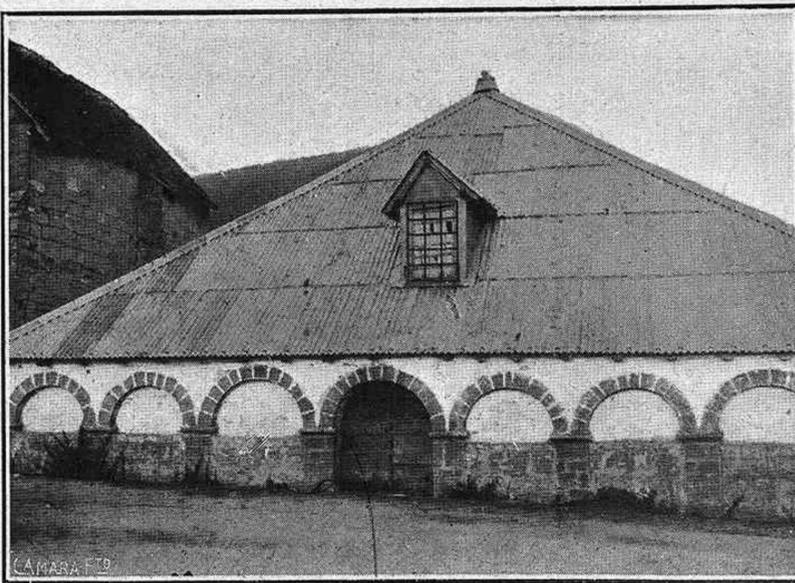


Vista de conjunto, con el Pirineo al fondo

El automóvil, que sale de Pamplona á media tarde, llega á Roncesvalles tres horas después. Subiendo el inacabable puerto, va serpenteando la carretera, para suavizar en lo posible la enorme pendiente. El panorama que se ofrece á la vista del viajero es admirable y encantador. La ciudad, sobre la que se alzan orgullosas las torres de la iglesia de San Cernín, y la extensa planicie de sus campos, así como el lindo valle por el que se desliza el río Arga, se divisan allá en el fondo, como si el turista, adelantándose al tiempo en una veintena de años, hiciese su recorrido en aeroplano.

Sucedense al paso del automóvil pequeñas aldehuelas y caseríos de la serranía. El Pirineo se va agigantando y frunciendo el ceño de sus crestas, siempre verdes.

Ya, á la caída del día, se ha detenido el coche en un pueblecito, cuyos tejados, contruidos especialmente para soportar los grandes pesos de la nieve, semejan enormes y fantásticas caperuzas encarnadas. A partir de allí, el camino se desliza entre un bosque inmenso.



El sepulcro de Carlomagno

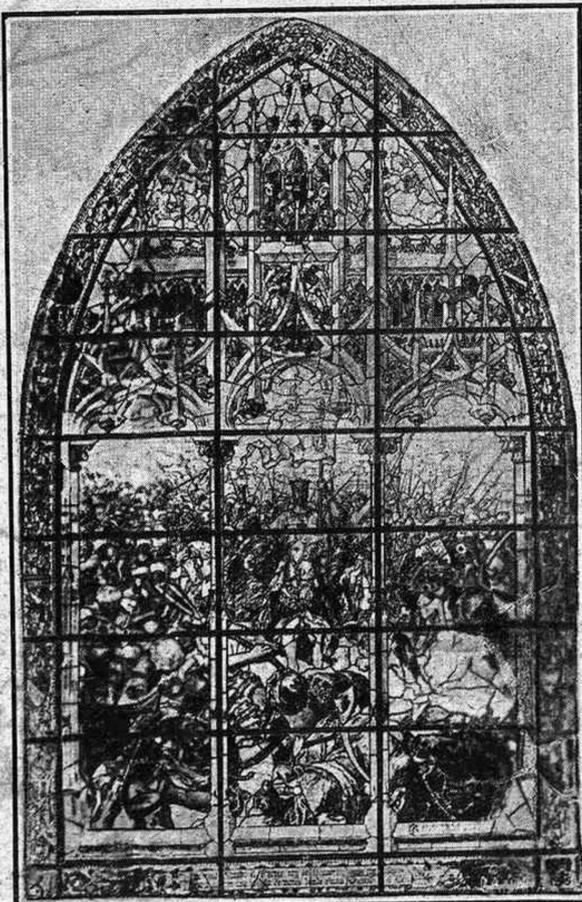
Arboles añosos, más que añosos centenarios, mudos testigos de las gloriosas escenas históricas que á su sombra se hicieron, sólo interrumpen su mutismo cuando el viento que salta sobre los picos azota el rostro de sus hojas, silbando á su oído la leyenda de Airón, y rompen su quietud, y acaban su vida, ante el hacha del leñador, casi impotente, que la civilización, atenta á la rapidez para el exterminio, ha trocado en poderosas sierras que hieren, sin piedad á su vida ni respeto á su historia, aquellos troncos casi sagrados de los bosques de Roncesvalles.

Destacada sobre la verdura de las altas montañas del fondo, que suben encrespándose hasta formar la abrupta frontera francoespañola, se halla la colegiata de Roncesvalles, enorme edificación, formada por grandes pabellones, en cuyo centro hay un patio al que se pasa por dos túneles, uno colocado al Norte y otro al Sur.

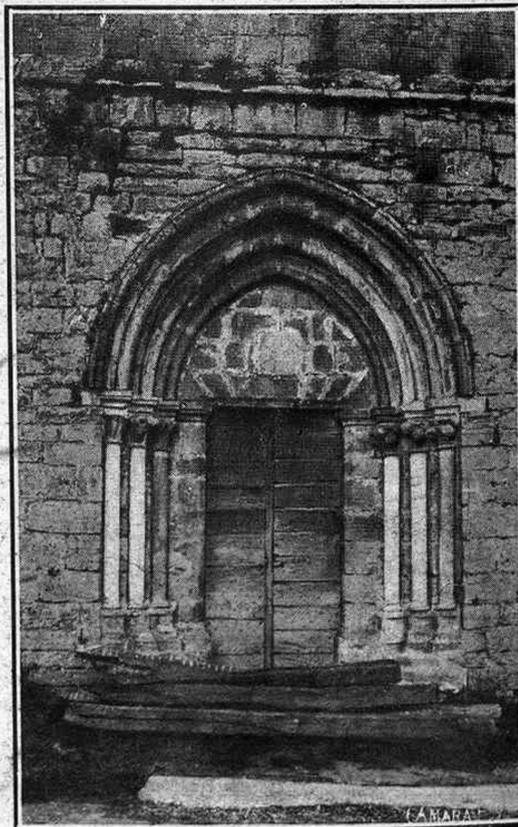
Contrastando con la altura de la iglesia, á la derecha se ve el sepulcro de Carlomagno y á su espalda el valle histórico, que da nombre al lugar y título glorioso á



Portada de la iglesia de la colegiata



Artística vidriera representando la batalla de Roncesvalles



Fachada y puerta de la capilla

la gran página histórica:

«Buena la hubistels, franceses,
en esta de Roncesvalles.»

Para describir el soberbio monumento, desde el punto de vista interesantísimo de la arqueología, son indispensables dos condiciones: haber estado allí más de las cuatro horas que nosotros permanecemos, y, lo que es más esencial, estar preparado técnicamente para su estudio. Nosotros fuimos allí como periodistas, en un ameno y delicioso reportaje; que no creáis, lectores, que el repórter circunscribe su noción al relato detallado de sucesos: su misión es algo más elevada, pues ha de saber relatar, si no literaria, desde luego correctamente, cuanto pase ante sus ojos escudriñadores.

Para pedir al abad—semiobispo de aquella diócesis de la montaña y el bosque—el permiso consiguiente, hubimos de penetrar en la colegiata. El padre guardián nos salió al paso, guiándonos por una estrecha escalera hacia uno de los claustros altos, en el cual tenía el abad su celda.

Entró en ella el fraile, saliendo en seguida:
—Espéreme aquí—dijo—que voy al refectorio, donde estarán ya todos los padres.

Y como la noche se había venido más que aprisa, la única luz, tenue é insuficiente, que por arte de la electricidad lucía allá en el fondo,

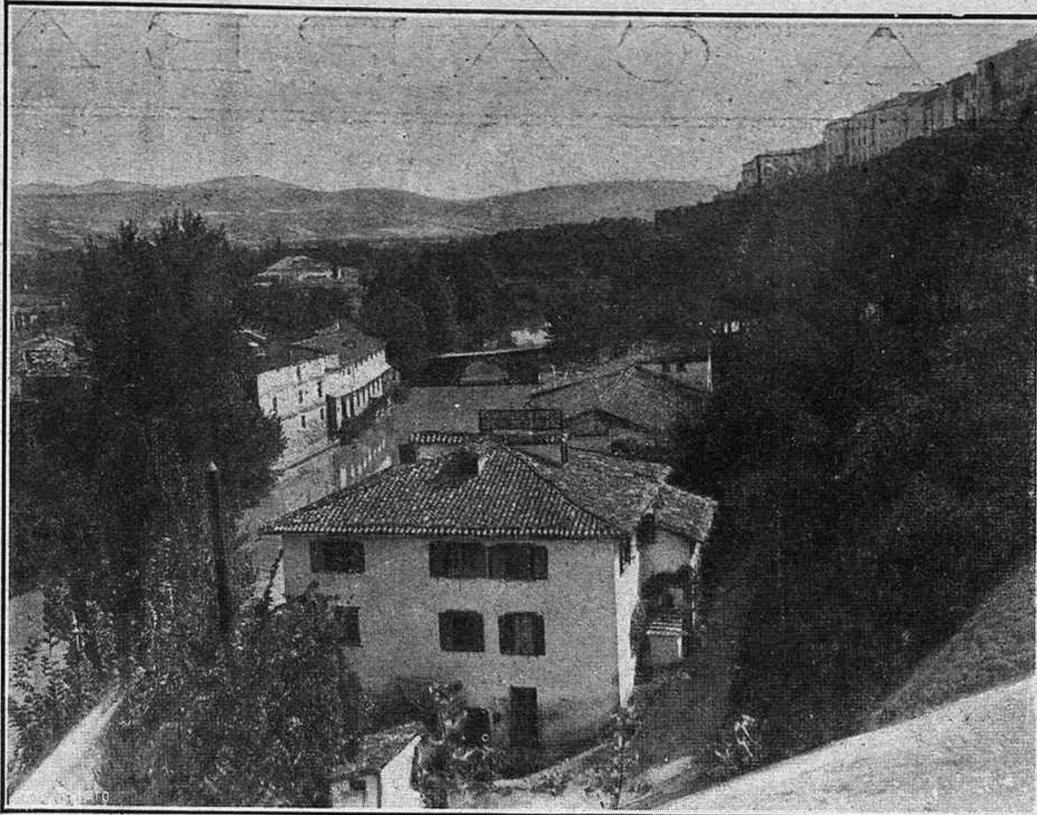
daba al largo y estrecho claustro, á cuyos lados como en colmena, se siluetaban las puertas de las demás celdas, el aspecto grave é imponente de una catacumba. Sentí miedo, porque á mi memoria acudían en tropel todo un ejército de fantasmas. Me parecía que por cualquiera de los ángulos iban á aparecer, en solemne y macabra procesión, como bajaban del derruido convento

se iba acercando lentamente, arrastrando los pies.

Al llegar junto á mí, alzó su cabeza, quitándose respetuosamente el bonete. Sus ojos, profundos, de ultratumba, se clavaron en mí.

Todas las leyendas del terror se hicieron carne en mi carne.

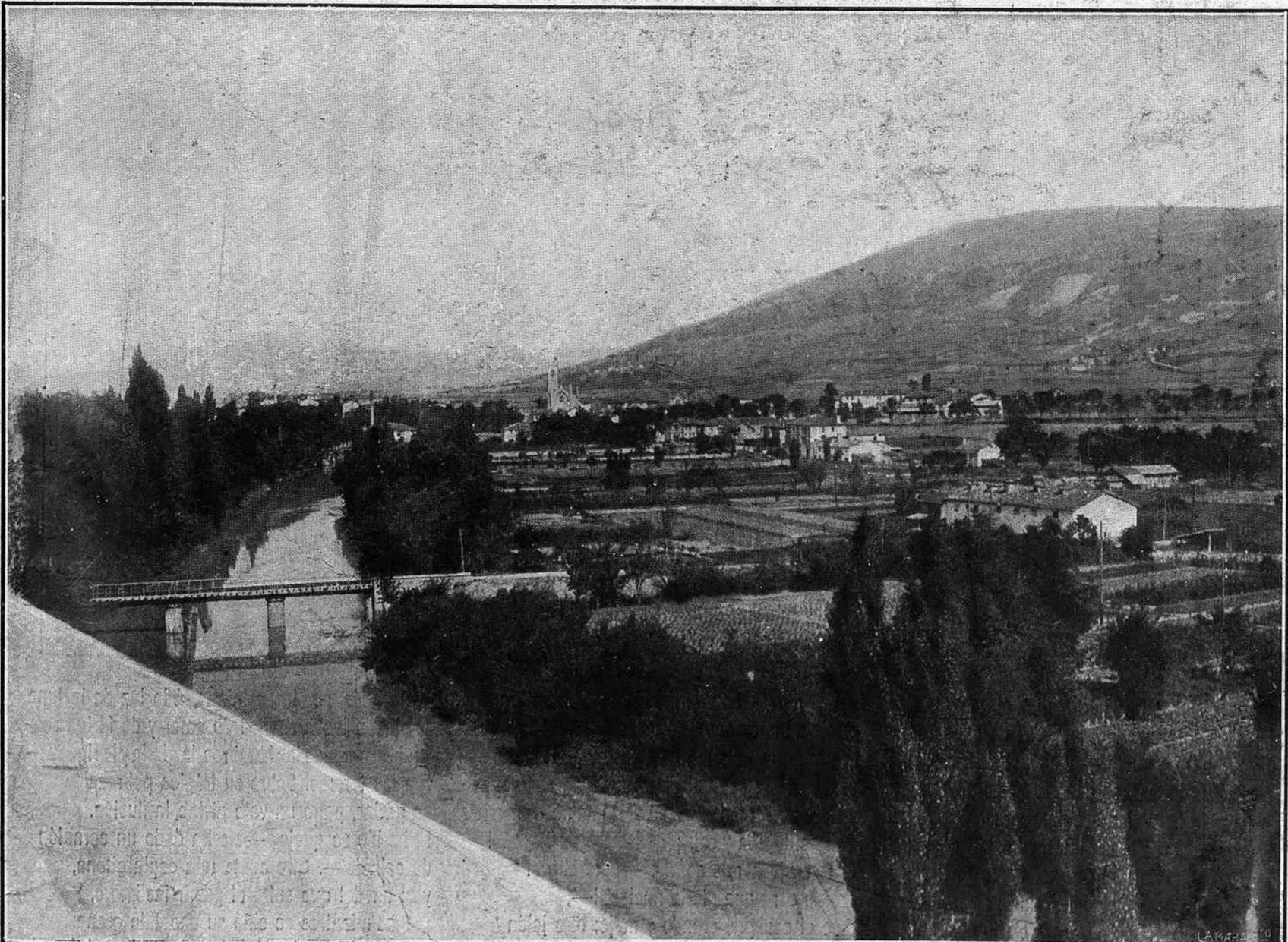
VÍCTOR HISPANIA



Detalles de la ribera del Arga

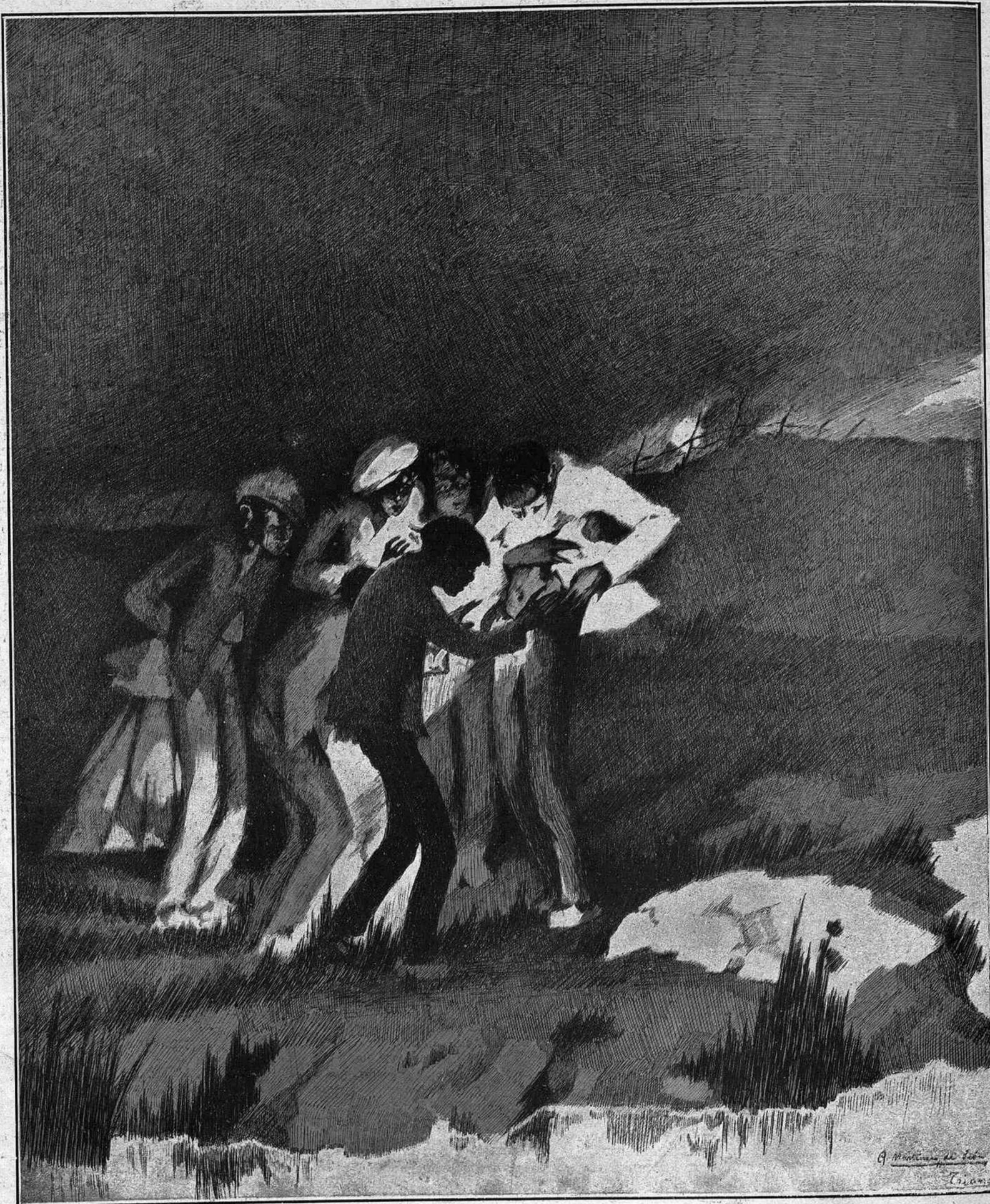
los frailes en esqueleto de *El Monte de las Animas*, los resucitados personajes de aquellas páginas de nuestra historia que para dar vida á su patria habían muerto, siglos atrás, al pie de aquellos muros, en aquel valle, entre aquellos bosques. Créame, cerrando los ojos—que estas bromas gasta el miedo cuando se asienta en la fantasía—, hallarme transportado á una nueva cueva de Montesinos, y hasta creía percibir la voz explicadora del sabio Merlín que las historias de su tiempo iba refiriéndome á mí, como antes las contara al inmortal Don Quijote.

Sentí un ruido tenue seguido del chirrido de una puerta que perezosamente giraba sobre sus goznes; volví la cara y estuve á punto de lanzar un grito: un fraile altísimo que, por la curva de medio arco hecha en sus espaldas por la crueldad del tiempo, parecía un enano monstruoso escapado durante la noche al misterio de los bosques,



Puente del ferrocarril de vía estrecha de Pamplona á San Sebastián

LA CAPEA



Tragedia obscura y bárbara. La plaza de la aldea
 hierve de sol y mosto... Es tarde de capea.
 Una turba, que huele á sudor y á zamarra,
 aúlla sobre los carros con las varas en alto.
 Un torerillo hambriento quiere ganar de un salto
 la barrera... Un silencio. Se oye cómo desgarran
 la carne palpitante el cuerno. Como un trapo
 queda en la arena, envuelto en el rojo guiñapo
 del joyante capote. Se oye un clarín sonoro,
 y todo el mundo aplaude la bravura del toro.

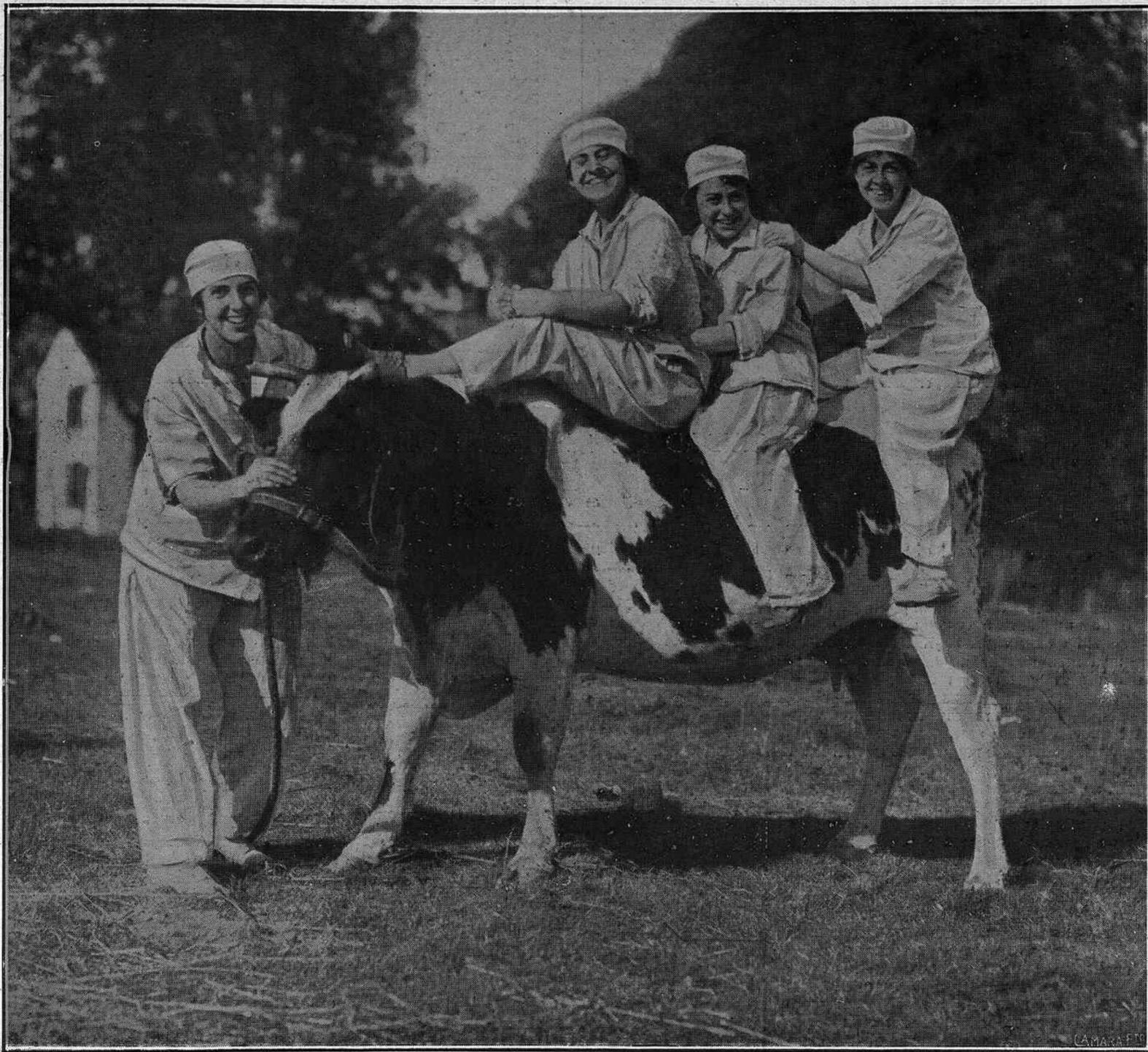
Los mozos, empalmada la faca cabritera,
 pinchan las manos del que se agarra á la barrera.
 Las mujeres palpitan de una lujuria extraña
 al olor de la sangre. El sol arde en sus venas
 y embriaga como el vino á estas hembras morenas.
 Sangre, lujuria y sol. ¡Panderetas de España!
 El torerillo herido sonríe. —Esté chaval
 pronto será una gloria nacional—,
 dice el cacique, orondo y majo; otro jalón
 para dar honra y brillo á la Nación.

Después, por los caminos, á la luz de la luna,
 rumian los locos sueños de amor y de fortuna
 —¡oh, el amor de las hembras, la gloria y la riqueza—,
 van los toreros. Sobre su trágica pobreza
 de parias, pone un velo divino la ilusión.
 El herido se queja. —Me ha dado un cornalón
 de caballo—. Otro canta una copla gitana,
 y al oír del que sufre el gemir lastimero,
 piensa mientras se ciñe su capotillo grana:
 —Más cornadas da el hambre—ha dicho "El Espartero".

E. CARRÈRE

DIBUJO DE E. MARTÍNEZ DE LEÓN

OTRAS PASTORALES



Es inevitable la evocación. A la vista de esas *girls* gineteadando sobre una vaca, y del arbolado, y del césped, y de la casita deslumbrante de blancura, surge el recuerdo de la égloga versallesca con sus pastores de abanico. Y no porque haya semejanza alguna entre una y otra Arcadia, sino todo lo contrario: porque se diferencian como las rosas y su imitación en tela.

¿A qué recurriríamos para encontrar el precedente histórico ó legendario de la escena campestre? Ni elevándonos á las contemplaciones sagradas de la antigüedad, ni reviviendo los episodios de la cotidiana existencia, hallamos el deseado ejemplo. No reconocemos por cierto los cortejos de doncellas y toros con guirnaldas de mirto y adelfas que caminaban hacia las mármoles columnatas que en lo alto de suave colina destacaban de unas redondas nubes grana y oro crepusculares. Y así más desfiles de la liturgia agraria de civilizaciones remotas. Olvidemos el pasado solemne, y tampoco en la actualidad se descubre algo comparable á ese idilio bucólico de unas muchachas en traje de granjero y subidas á la apacible bestia, como los chicos á un tapial. Cuando en el veraneo juegan las señoritas de Madrid á familiarizarse con el campo y sus pobladores, casi siempre ante un kodak, se esfuerzan por mostrar lo artificioso del momento, como si les asustara la posibilidad de que se las confundiese con aldeanas auténticas. La mayoría de las invernales marionetas del Ritz y del Palace realizan el milagro de tornar cursi la Naturaleza.

Por último, queda acordarnos de la transformación de la mujer en obrero agrícola durante la guerra. Convengamos en que no revelan las americanas de la vaca manchada como un mapa aquel dolor de los días terribles. Y ya que hablamos de la femina esclavizada al terruño, mucho menos se parecen las alegres amigas á nuestras hembras gallegas ó aragonesas, tradicionalmente ocupadas en el cultivo de la gleba, curtidas por el aire, afiladas al desgastarse en su morenez, humana copia de los santirulicos de granito que subsisten en la iglesiuca románica del lugar.

¿Qué representan entonces las yanquis en cuestión? Ni confunden la campiña con un escenario, como las marquesas que luego de recortar las plantas con las tijeras de Lenotre fueron á su vez guillotinas; ni celebran ritos en el culto de las fuentes, del sol y de los bosques; ni alardean de condescendencia en pasajeras circunstancias; ni manifiéstanse pesarosas en su oficio de gañanía. Ningún capítulo de estos podría reclamar por suyas á las extraordinarias Amazonas. Sin embargo, pertenecen á todos ellos; pues, como las imitadoras de María Antonieta, las ninfas, las damiselas y las novias y hermanas del soldado de las trincheras, las simpáticas comadres del gorro y del pyjama rústico desempeñan una comedieta, cumplen un voto, acceden á la realidad y suplen á los colonos ausentes...

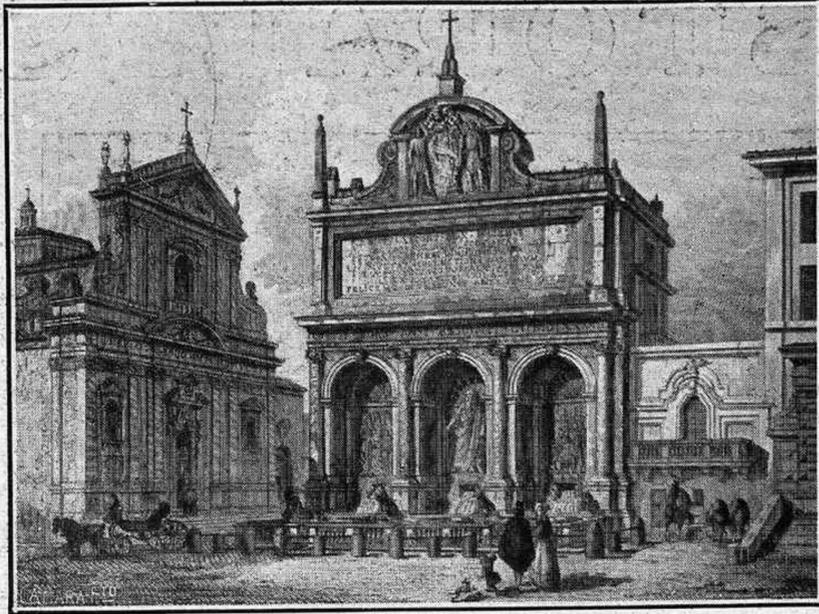
Digamos, por fin, que se trata de las alumnas de una escuela de Boston, y en donde se enseña

á las *girls* las diversas faenas derivadas de la explotación rural. Estas tontas y locas se ejercitaron en exprimir las ubres sonrosadas y trémulas en su plenitud. Con el auxilio de un adecuado mecanismo, se consigue abreviar y apurar el trasiego de la leche, y de ahí surgió la industria de las ordeñadoras, amable representación de las cuales traen los deliciosos fantoches que aquí veis. Ya terminada la lección, la vaca se deja atormentar por sus tiranuelos, y acaso experimentan á través de su piel flecosa, al contacto de los inquietos cuerpos femeninos, la misma voluptuosidad que siente el hombre si una mano adórada acaricia su cabellera.

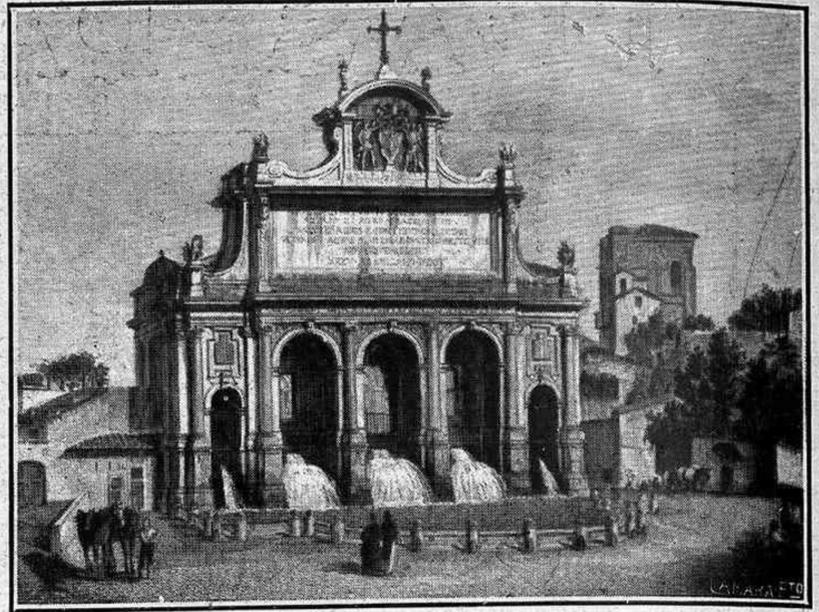
Y he ahí una nueva pastoral en el mundo. La más admirable que pudo existir jamás. No encierra el propósito falso de un dengoso remedo, ni siquiera consiste en embellecer la engañosa tarea de las guardadoras de ganado. Esas *girls* son siluetas de la ciudad, que adoptaron las costumbres de las granjas. Bien se advierte en la finura de sus rostros, en la ligereza de las actitudes, en el desenfadado de su expresión. Semejan muchachotas cándidas y joviales, de las que abundan en las razas rubias. Simbolizan la vuelta de la Humanidad á la Naturaleza, y ríen, ríen, con un regocijo que fluye de la salud de su espíritu, en la abundancia y el calor con que el líquido nutricio desbordaba de las tetas de la vaca.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

FOT. UNDERWOOD



Fuente de Moisés, erigida por Fontana, bajo Sixto V

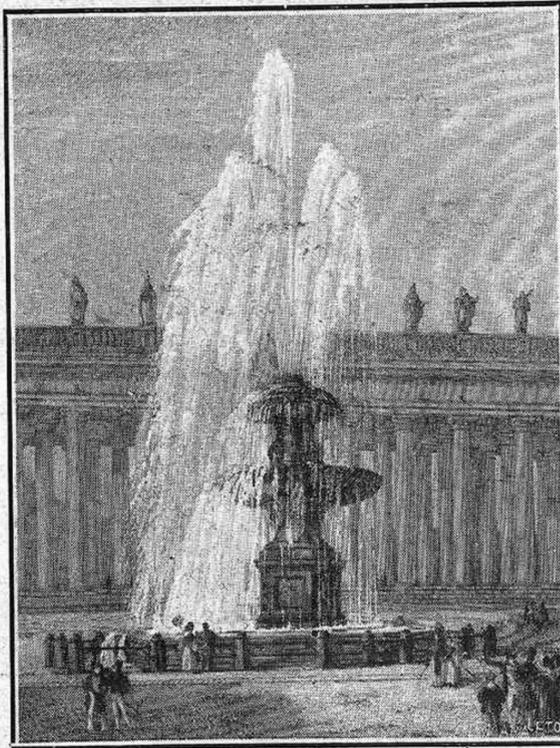


Fuente Paulina, la más abundante de Roma

LA CIUDAD DE LAS CIENTO FUENTES

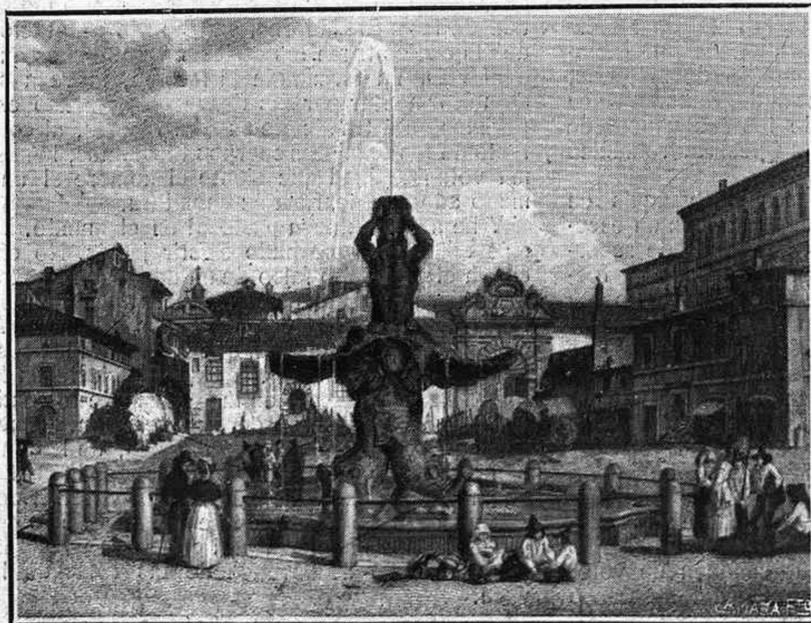
UN PROGRAMA DE MADRILEÑIZACIÓN

Oh!, tú, Juan Madrileño, quienquiera que seas y en el recóndito lugar que te encuentres, detente ante esta página y acompáñame en una breve excursión por las plazas de la ciudad de las cien fuentes. La ciudad de las cien fuentes es Roma. Claro es que otras maravillas atesora en su recinto, pero éstas, unas por su grandeza y otras por su antigüedad, no pueden copiarse ni reproducirse ni parangonarse. En cambio, este singular encanto de las fuentes puede ser lección aprovechable. El amor al agua, el placer del agua, el enamoramiento del agua, es, en los países de sol ardiente, el primer estímulo de la civilización. Lo más hermoso de la Mitología nace en las ondas del mar y en las claras linfas de los ríos y las fuentes. La belleza y el amor, con su símbolo de Venus, surgen del agua. Así, Roma la adora. Los Césares van a buscar en las montañas que rodean a la Ciudad Eterna los manantiales y los encauzan y canalizan y conducen por minas y galerías sorprendentes y por catorce acueductos que nos asombrarían y espantarían, a nosotros los españoles, si en Segovia y en Mérida no quedara el testimonio perenne de esta invención del genio latino. No hay que tener mucha erudición de pacotilla y diccionario, para saber que el 13 de Octubre la Roma pagana celebraba la Fiesta de las Fuentes. Se las coronaba de flores, y a su alrededor se cantaba, se bailaba y se bebía... algo más que agua transparente. Plinio el Viejo nos cuenta que Mario Agripa, en su etapa edilicia, hizo construir setecientos estanques y doscientas



Una de las dos fuentes de la plaza de San Pedro, a la entrada del Vaticano

treinta y cinco fuentes, embelleciéndolos con trescientas estatuas de mármol y bronce y cuatrocientas columnas de mármol. Además hizo ciento setenta baños públicos y gratuitos. Acabó toda esta grandeza con la invasión de los bárbaros. Los acueductos fueron cortados y los estanques cegados y los baños y las fuentes destruidos. Roma quedó otra vez, como en los comienzos de su existencia, atendida al agua amarillenta del río Tiber y a la sucia de los pozos caseros. Y hé aquí porque traigo a tu consideración estas noticias, fácilmente copiadas de cualquier manualeté histórico; mientras en todo el orbe católico se extiende el horror al agua, como pecaminoso halago de la carne y lasciva música, halagadora del oído, en Roma son los Papas quienes reanudan la tradición pagana y recobran la gloria de los Césares, reconstruyendo los acueductos, limpiando las cegadas galerías y alegrando la hermosa capital con el murmurio de sus fuentes suntuosas. Mientras Isabel la Católica jura no mudarse de camisa en todo el largo cerco de Granada y hasta que la morería doble su cerviz ante la Cruz, Pío IV lleva a Roma el caudal de agua de la Virgen, con el que más tarde había de mandar hacer Clemente VII y concluir Benedicto XIV la grandiosa fuente de Trevi, adorno suntuosísimo de una fachada del Palacio Poli, presidida por Neptuno, y donde Ceres y otras representaciones mitológicas volvieron a alzarse, para ser admiradas como obras en el mismo solar donde habían sido adoradas como dioses. Todos los Papas, hasta el mismo



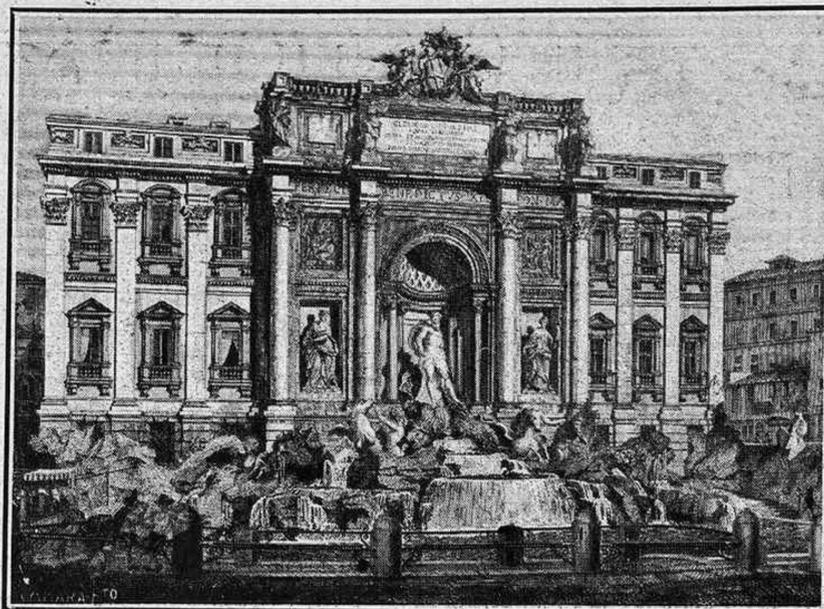
Fuente del Tritón, en la plaza Barberini, hecha por Bernini



Fuentes de la plaza Farnesio, formadas por dos grandes baños de granito



“La barcaccia”, fuente representando un barco de guerra, al pie de la escalinata de la plaza de España



Fuente de Trevi, construida sobre la fachada del palacio Poli, de Salvi, y una de las más bellas de la época

Pío IX, se sienten tentados de este maleficio: llevar corrientes de agua á Roma; alzar fuentes y construir verdaderos castillos ó palacios de agua, como los dos que Pablo V edifica en las alturas del Junículo, en San Pedro Montorio y en Puente Sixto. En la misma plaza del Vaticano el admirable Bernin coloca dos fuentes, dibujadas por Carlos Maderne, que alcanzan al cielo perennemente sus penachos de agua, como dando guardia y entonando un himno de alabanza al admirable obelisco que Calígula hizo llevar de Heliópolis y que, alzado en el Circo de Nerón, presenció la agonía de los mártires cristianos.

Tanta prisa tiene Sixto V por ver terminada la fuente del Agua Felice, y con su carácter impetuoso apremia de tal modo al escultor Próspero de Brescia, que le hace terminar apresuradamente, sin estudio y sin cálculo, el Moisés colosal que para imitar ó superar al de Buonarroti le ha encargado. Al descubrirse la hermosa arcada trazada por Domenico Fontana, la estatua de Moisés resultaba ridícula y, más que colosal, monstruosa. El Bresciano, avergonzado, no pudo soportar las burlas de los romanos y murió de pena.

¿Y qué decir de la bellísima fuente de las Tortugas, cuyo dibujo se atribuyó á Rafael? ¿Cómo expresar la admiración de cuantas imaginó y construyó el Bernin, desde la caprichosa *barcaccia* al pie de la escalinata soberbia que sube á la Trinidad del Monte desde la plaza de España, hasta el negro luchando con el delfín y las estatuas colosales del Ganges, el Nilo, el Plata y el Danubio, que, con su gracioso epigrama contra el arquitecto Borromini, puso en las dos fuentes de la plaza Navona. Está allí el Nilo cubriéndose el rostro para no ver la fachada de la iglesia dedicada á la mártir del circo de Domiciano.

Es como si, pasada una centuria, los madrileños del siglo XXI dijeran que la Cibeles, que antaño miraba hacia el Salón del Prado, apostada á la entrada de Recoletos, había dado media vuelta para no ver la fachada del palacio de Correos.

Así, no es de Roma de la ciudad de que yo quería hablarte—¡oh, Juan Madrileño!—, sino de tu propio Madrid adorado. Porque han sido aquí las fuentes cosa de reyes. Fué en el Retiro donde los Felipes de Austria

trajeron del francés ó del italiano unas cuantas fuentes: la de la Alcachofa, por ejemplo. Fué en La Granja y en Aranjuez donde los Borbones se permitieron el placer de hacer correr el agua libremente. Para el buen pueblo de Madrid bien bastaba el pilón de la Puerta del Sol, medida de la gloria que se concediera á Bravo Murillo, á quien Madrid debería adorar, porque él nos trajo la abundancia de claras linfas del Lozoya. En una hora de buen gusto, cuando estaba vivo aún el estímulo de Carlos III, Madrid tuvo su Cibeles y su Neptuno y sus Cuatro Estaciones. La Revolución sacó del Retiro, y trajo hasta la Red de San Luis y á otros lugares, fuentes que al Retiro volvieron; pero, ¿no crees tú, Juan Madrileño, que en estos anhelos de transformación de Madrid y ensanche y engrandecimiento de Madrid se olvida el Ayuntamiento de trazar plazas y alzar fuentes artísticas y suntuosas? En todo el barrio de Salamanca, que ocupa ya la cuarta parte del perímetro de Madrid, no existe una sola plaza ni una sola fuente. Hay que ir para encontrarlas al final de la calle de Alcalá.

Acaso tú, y contigo cuantos aman á Madrid, debieran suplir la falta de iniciativas del Municipio y su carencia de madrileñismo. El Círculo de Bellas Artes ó el de Hijos de Madrid, que tienen posibilidades de acción, pudieran abrir concursos entre arquitectos y escultores para imaginar y planear y modelar fuentes que embellezcan la capital de España y realizaran la misión pedagógica de enseñar á las gentes á amar el agua. Es preciso que admiremos á Isabel *la Católica* por otras virtudes y cualidades que por las de aborrecer al agua sensual y pecaminosa.

El grito de: «¡Plazas y fuentes!» pudiera ser—¡oh, Juan Madrileño!—un programa de madrileñización ó de política madrileñista.

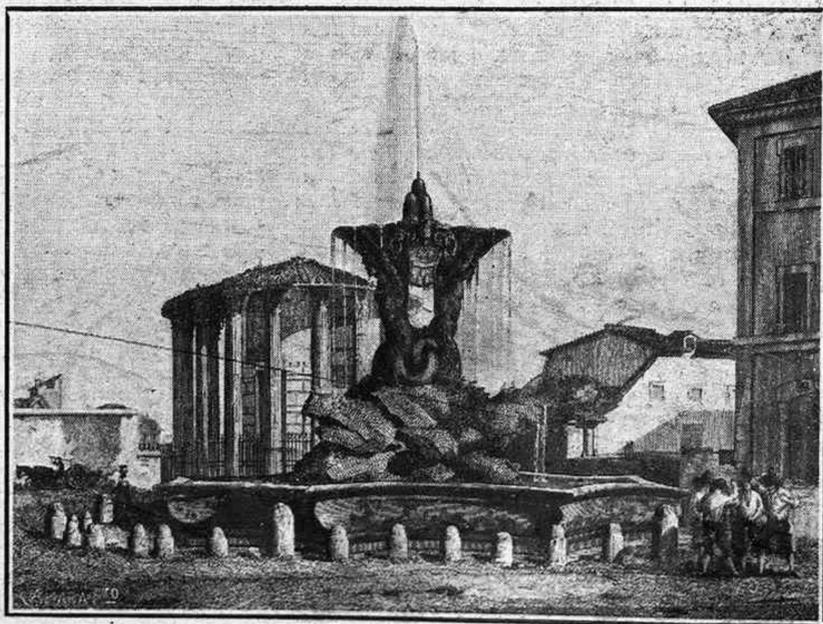
MINIMO ESPAÑOL



Fuente Paulina, construida al mismo tiempo que la de San Pedro Montorio



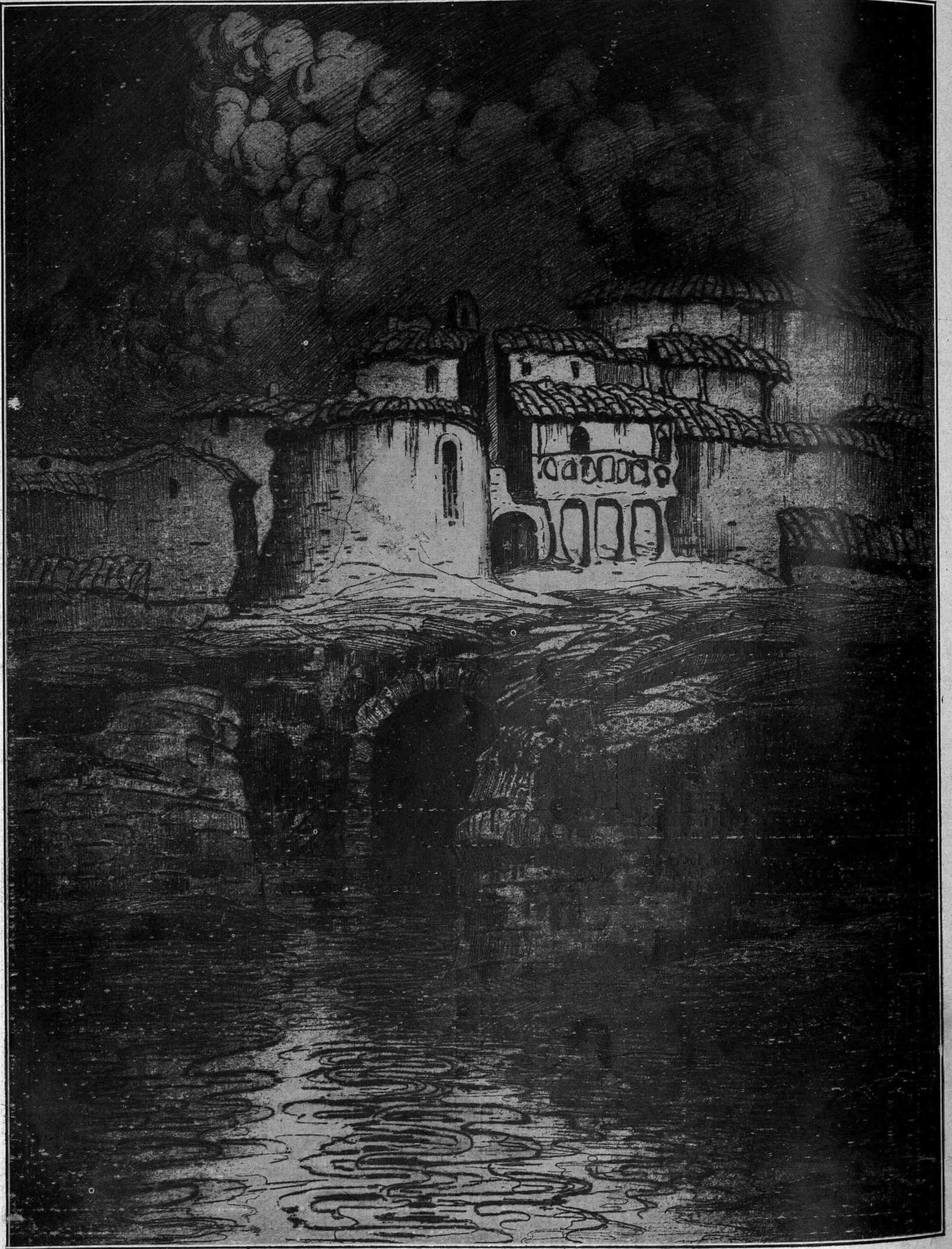
Las dos fuentes de la plaza Navona, erigidas por Bernini, en el pontificado de Inocente X



Fuente construida en 1715, por Moratti, frente al templo de Vesta

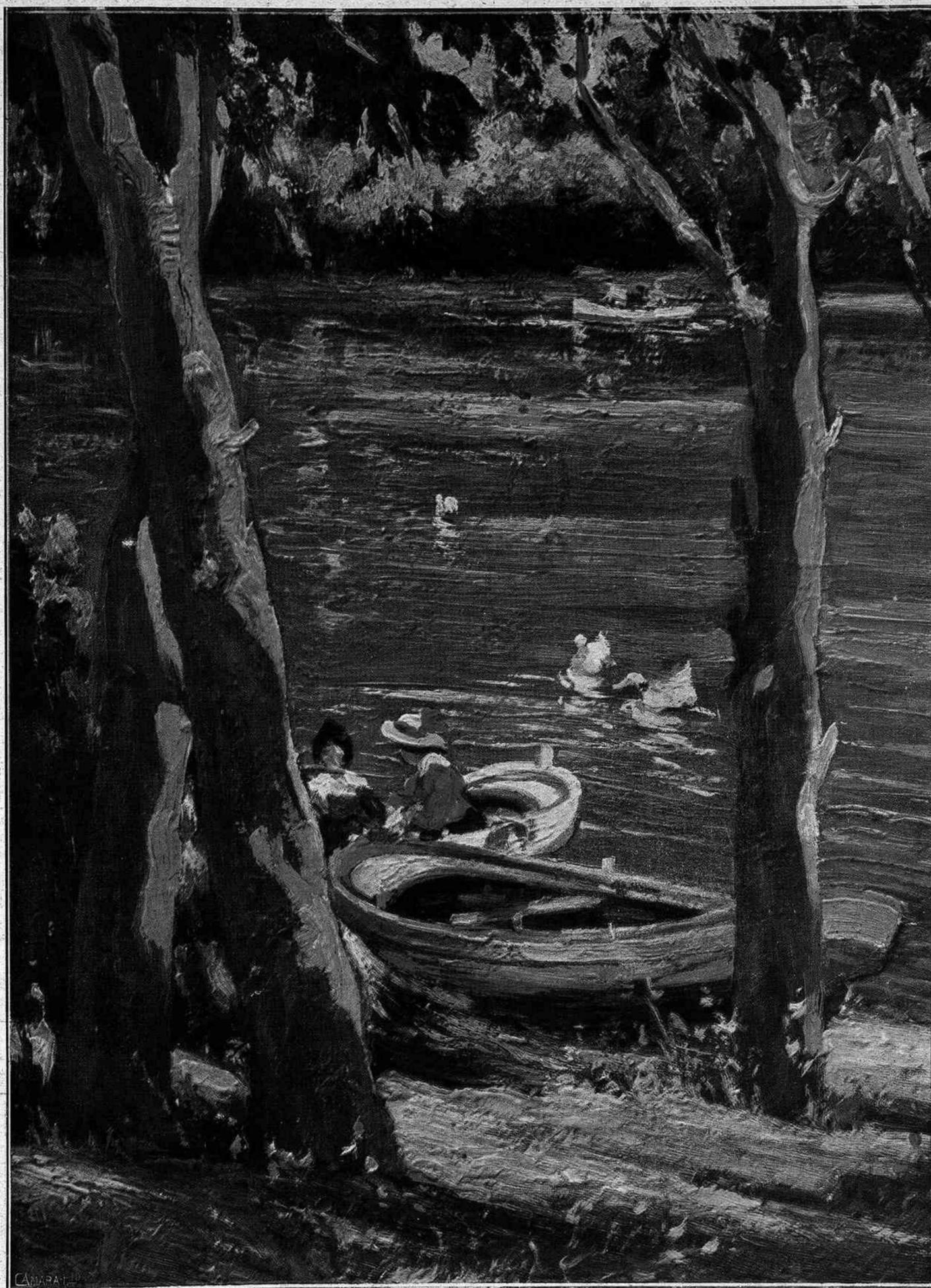
LA ESFERA

PÁGINAS ARTÍSTICAS



LA CIUDAD DORMIDA, aguafuerte de Castro Gil

SERENIDAD



Mi espíritu es como un lago
dormido, apacible y quieto,
con rumor de aguas azules
y sombra de árboles viejos.

Desengaños y traiciones
me apuñalaron el pecho,
amparándose, cobardes,
en la noche y el silencio.

Mas sólo en él me dejaron
el rastro rojo y sangriento
que abre el puñal en la carne
con golpe rudo y siniestro.

Porque al herirme sin lucha,
por la espalda y al acecho,
mi espíritu, con sus golpes,
templaron y ennoblecieron.

Junto al corazón sangrante
mis pasiones se durmieron,
como lebreles sumisos
á las plantas de su dueño.

No aulla el rencor encendido,
ni ruge airado el deseo;
la ambición, atraillada,
sujeta obediente el vuelo.

Serenidad... Aguas quietas,
rumores mansos y quedos,
y un rayo de luz que rompe
sus hilos áureos y trémulos.

Y en la calma de la tarde
navegando el pensamiento,
como un esquife de plata
por las aguas del ensueño.

José MONTERO

DIBUJO DE ANDRÉS CUERVO

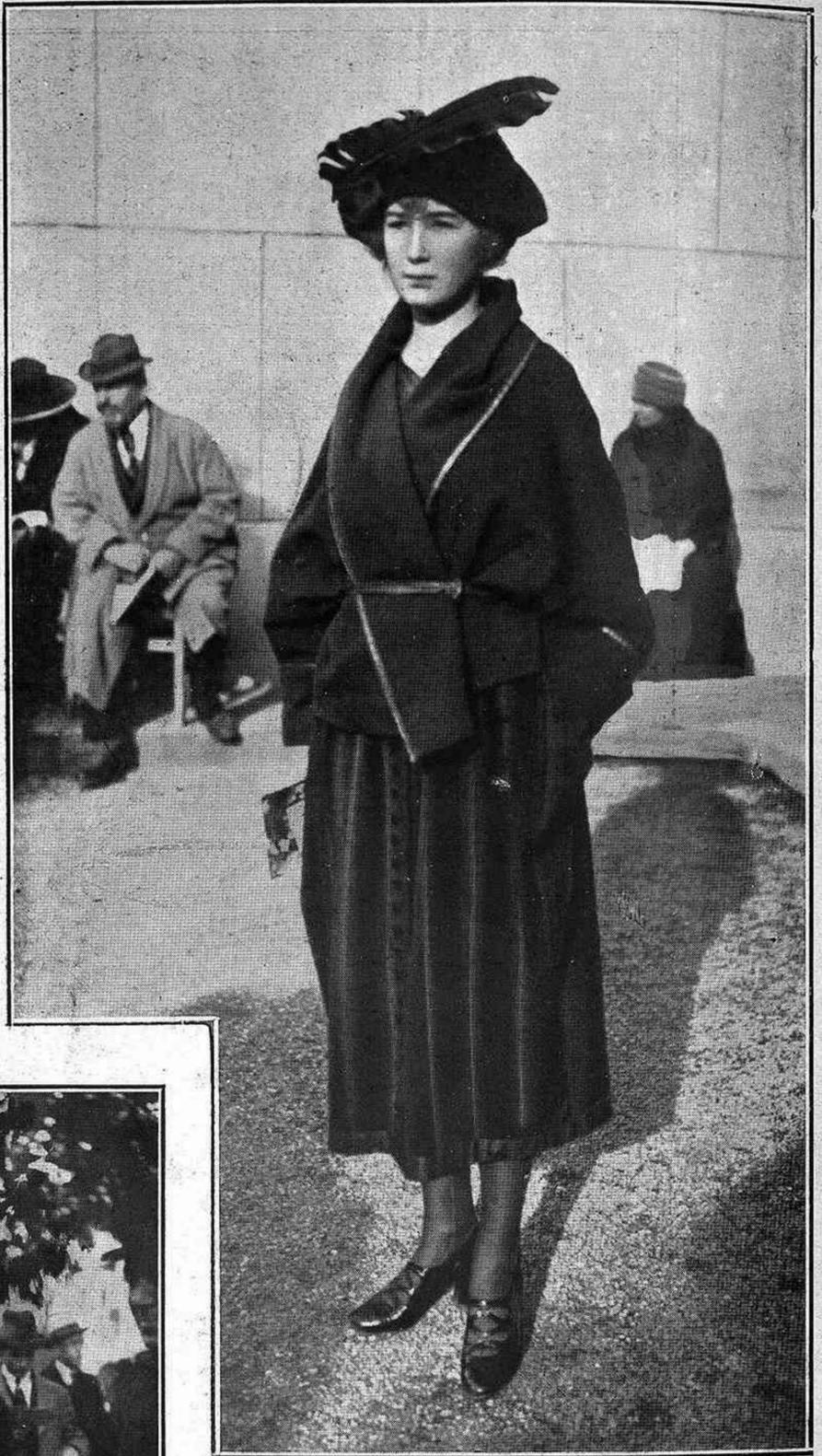
LA MODA FEMENINA



La bellísima artista Teresita Saavedra, luciendo un elegante abrigo de piel de topo natural, guarnecido de marta zibellina (creación de la Peletería del Carmen, de Madrid)

Las carreras de otoño, en París, parecen creadas como pretexto para que las elegantes hagan ostentación de los más raros y costosos caprichos de la moda en el arte de vestir. En la presente estación los abrigos de pieles han batido el record de la novedad y el buen gusto. Y es de advertir que cuando el valor de la moneda decrece en Francia, es cuando allí se generaliza el uso de estos abrigos, cuyas pieles alcanzan precios verdaderamente fabulosos. Es la eterna paradoja... La mujer bonita que busca y apetece la orla adecuada para el realce de sus encantos, llegará siempre hasta el sacrificio y acaso á la desatención de muchas necesidades, antes que renunciar á los afanes propios de su peculiar coquetería. La primera misión que se impone es la de agradar, y siempre soñadora, siempre anhelante de gloria á su hermosura, es su ideal supremo el tocado que más se adapta para constituir su aureola...

En esta página ofrecemos á la consideración de nuestras lectoras algunos modelos de abrigos que el *chic* de las parisienses ha impuesto últimamente y uno también elegantísimo, creación de la Peletería del Carmen, de Madrid, una de las casas más acreditadas en este aspecto de la moda femenina. Para sustituir al fastuoso abrigo de piel, los modistos han creado también otros modelos, en los cuales el paño de más ó menos rica calidad suple á la piel, que en algunos casos imponen un desembolso de



Este vestido, de una exagerada simplicidad, resulta, sin embargo, muy bello y elegante, debido á su tono de color, rosado y azul al mismo tiempo



He aquí un precioso vestido y un abrigo de "petit gris", que han tenido un gran "succés" en las carreras otoñales de París

miles de francos. No obstante, la industria peletera no halla medio de satisfacer los incesantes pedidos de las damas elegantes, y esto prueba bien á las claras que, aun en los tiempos más calamitosos, el culto á la fantasía y el amor á la frivolidad son inevitables mandatos del bello sexo, amablemente dominador. El incesante capricho de la moda seguirá su vanidosa evolución por los siglos de los siglos y cada vez con mayor empeño en el propósito, mientras exista una mujer hermosa... Y el reinado de la hermosura es una jerarquía eterna.



Sombrero de satén negro
FOTS. HENRY MANUEL

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16



Yo conozco una doncella joven, rubia, rica y bella, que dice cuando me ve: «¿Queréis que use PECA-CURA? siendo bella... ¿para qué?» ¡Desdichada! Va ver, desengañada, en qué para la hermosura que jamás fué conservada con productos PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,40. — Polvos, 2,40. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 5,50, 9 y 15 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco, en estuche.

Cortés Hermanos, SARRIA (BARCELONA).



TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**



¿Quiere usted
aprender idiomas?
Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará
mejor

ANUARIO DE LA AMÉRICA LATINA

(BAILLY-BAILLIÈRE--RIERA)

EDICIÓN DE 1920

Información general (señas) de los que se dedican al Comercio de Importación y Exportación, Industria, Agricultura, Ganadería, Minería y Elemento Oficial en las Repúblicas Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Chile, Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela e Islas Filipinas y de Puerto Rico. Encuadernación en dos tomos de unas 3.000 páginas en junto, conteniendo más de 2.000.000 de datos, doce mapas geográficos y de comunicaciones en colores y los Aranceles de Aduanas de los citados países.

PRECIO DE VENTA EN TODA ESPAÑA: 50 PESETAS
ENVÍO FRANCO DE PORTES CONTRA ENVÍO DE FONDOS

Editores: **Anuarios Bailly-Baillière y Riera Reunidos, S. A.**

Consejo de Ciento, 240.—BARCELONA :: Telégrafo y Cables: «Anuarios»

Agencia en Madrid: Casa Editorial Bailly-Baillière, Núñez de Balboa, 21 y Plaza Santa Ana, 11



SEÑORA

EN EL NÚMERO DE
femina
DE NOVIEMBRE
ENCONTRARÁ USTED TODAS LAS
MODAS DE INVIERNO

150 MODELOS DE LOS GRANDES
MODISTOS DE PARÍS :: FOTOGRA-
FÍAS DE INTERIORES LABORES FE-
MENINAS :: LOS ESTILOS EN QUE
SE INSPIRA LA MODA :: MODAS
INFANTILES :: TEATRO :: EN CASA
:: DE LOS GRANDES MODISTOS ::
LITERATURA

femina
LA GRAN REVISTA PARISIÉN
PRECIO DEL EJEMPLAR
3,50

El número de Noviembre se ha pue-
sto á la venta en todas las librerías,
kioscos y en la concesionaria exclu-
siva para la venta

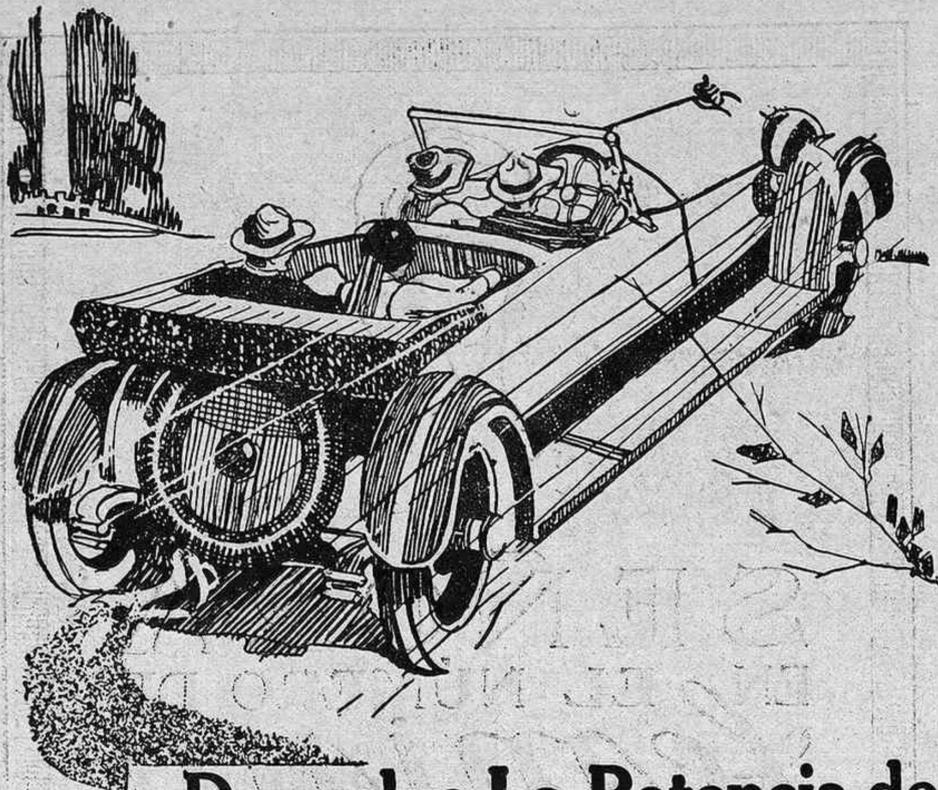
SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA
DIARIOS, REVISTAS Y PUBLICACIONES, S. A.

MADRID
Calle de Ferraz, núm. 21
Caños, 1 duplicado.
APARTADO DE CORREOS 426

BARCELONA
Barbará, 16.
Rambía del Centro, 8 y 10.

IRÚN
Calle del Ferrocarril.





Devuelve La Potencia de Su Automóvil

NO hay nada más molesto que las dificultades del motor, y 80% de ellas se deben a la acumulación del carbón. El ruido y pérdida de fuerza, gasto excesivo de combustible, encendido extemporáneo, etc. se deben solamente al carbón en los cilindros. Limpiándolos con el

DESPRENDEDOR DE CARBON JOHNSON'S

su automóvil trabajará como cuando era nuevo silencioso y con toda la fuerza necesaria.

Solamente se requieren cinco minutos. Simplemente ponga una onza del Desprendedor en cada cilindro, donde se dejará de 30 á 40 minutos. Entonces póngase a andar el motor y se verá la nube de carbón que sale por el tubo de escape. Se puede reducir la acumulación del carbón con agregar cuatro onzas del Desprendedor a cada diez galones de combustible que se use.

Seguro Y Garantizado

El Desprendedor de Carbon Johnson es insuperable para cualquier tipo de motor. No puede perjudicar el metal, no afecta el aceite ni el lubricante en la caja de arranque.

Pruebe Ud. este Desprendedor y pida a su vendedor que le muestre la Cera Preparada de Johnson que sirve para dar un lustre hermoso a los automóviles. También el Cemento para Radiadores que tienen escapes. El vendedor puede obtener estos productos de

S. C. JOHNSON & SON

Fabricantes

Racine, Wisconsin, E.U.A.



A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.

CONSERVAS TREVIANO LOGROÑO

FOTOGRAFÍA

BIEDMA

Alcalá, 23.--Teléfono 730

Casa de primer orden ☐ Hay ascensor

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐
 "NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono 5-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año.....	30 pesetas
».....	Seis meses.....	18 »
EXTRANJERO.....	Un año.....	50 »
».....	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL.....	Un año.....	35 »
».....	Seis meses.....	20 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año.....	15 pesetas
».....	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO.....	Un año.....	25 »
».....	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año.....	18 »
».....	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año.....	19 pesetas
».....	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO.....	Un año.....	30 »
».....	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año.....	22 »
».....	Seis meses.....	12 »

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por
LA PAPELERA ESPAÑOLA

➔ Sucursal de LA ESFERA ➔
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

JOYERIA Y PLATERIA
 Gran surtido en objetos para regalos
FERNANDEZ Y VEIGA
 Esparteros, 16 y 18-Teléf. M. 2.529-MADRID

PECHOS

DESARROLLO, BELLEZA y ENDURECIMIENTO EN DOS MESES con

PILDORAS CIRCASIANAS

Doctor Brun. Inofensivas. Aprobado por eminencias médicas. 130 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. Madrid, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín; Zaragoza, Jordán; Valencia, Cuesta; Granada, Ocaña; San Sebastian, Tornero; Murcia, Seiquer; Vigo, Sadaba; Mallorca, Centro farmacéutico; Alicante, Aznar; Coruña, Rey; Jerez González; Santander, Sotorrio; Sevilla, Espinar; Valladolid, Llano; Bilbao, Barandiarán; Habana, Sarrá; Trinidad, Bastida; Panama, «Farmacia Central»; Cienfuegos, «Cosmopolita»; Caracas, Daboin; Santo Domingo, Fiallo; Quito, Ortiz; Managua, Guerrero; Barranquilla, Acosta-Madiedo. Mandando 6,50 pesetas sellos a Poursarxer, Marqués Duero, 84, Apartado 481, Barcelona, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito

DESCONFIAD DE IMITACIONES



ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO é INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Lea Ud. los viernes
 la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

➔ 40 céntimos número en toda España ➔



≡ **Misterios de la Policía y del Crimen** ≡
 PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN



POLVOS □ LECHE VIRGINAL □ CREMA

Perfumería G A L

Madrid